

Familia, niñez e identidad social entre los esclavos de origen africano de la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII - Fragmento de tesis.

Masferrer León, Cristina.

Cita:

Masferrer León, Cristina (2009). *Familia, niñez e identidad social entre los esclavos de origen africano de la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII - Fragmento de tesis* (Tesis de Licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cristina.masferrer/18/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pafs/dk5/1.pdf>



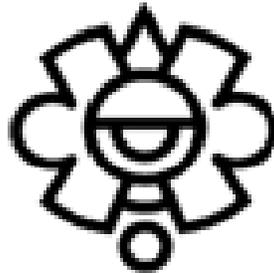
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

I.N.A.H.

S.E.P.



FRAGMENTO

FAMILIA, NIÑEZ E IDENTIDAD SOCIAL
ENTRE LOS ESCLAVOS DE ORIGEN AFRICANO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EN LA PRIMERA
MITAD DEL SIGLO XVII.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ETNOHISTORIA

P R E S E N T A:

CRISTINA VERÓNICA MASFERRER LEÓN

DIRECTORA: DOROTA BIEŃKO DE PERALTA

MÉXICO D.F.

2009

*... todas esas cosas había una vez
cuando yo soñaba el mundo al revés...*

A mi mamá, por jugar conmigo a ver el mundo al revés.

A mi papá, por platicar conmigo sobre el mundo como es.

A Claudia, por viajar conmigo en este y otros mundos.

A Alejandro, por construir conmigo un mundo nuevo.

A mis seis abuelos, a mis tíos, y a todos mis parientes,
por hacerme ser extranjera -no perpetua-, y a la vez,
originaria de muchos países, religiones, culturas e historias.

A Julián, por colaborar a reunir nuestros mundos.

Índice

<i>INTRODUCCIÓN</i>	V
<i>1. Familia, niñez, identidad social y esclavitud. Marco conceptual</i>	1
1.1 Familia.....	2
1.1.1 Sistemas de parentesco	13
1.2 El matrimonio, la paternidad y la maternidad.	18
1.3 Infancia y niñez.....	22
1.4 Identidad Social.....	30
1.5 Esclavitud	39
Paradojas entre la familia, la identidad social y la esclavitud.....	50
<i>2. Historia y justificación ideológica de la esclavitud</i>	51
2.1 La esclavitud entre los griegos y los romanos.....	52
2.2 La esclavitud durante la Edad Media.....	60
2.3 La esclavitud de África y el comercio transatlántico	66
2.3.1 África: terreno de abastecimiento.....	67
2.3.2 África Occidental.....	70
2.3.3 África Central.....	71
2.3.4. Esclavos de mano en mano: forma y consecuencias de la trata en África.....	77
2.3.5 El comercio de esclavos en el siglo XVI.....	79
2.3.6 La trata de esclavos hispano-portuguesa (1595-1640)	82
2.4 Justificación ideológica de la esclavitud a lo largo de la historia	91
El comercio de seres humanos y su justificación ideológica, a través de la historia	102
<i>3. Las poblaciones negras de la Nueva España. Reflexiones en torno a la diversidad de identidades</i>	104
3.1 Procedencia étnica de los esclavos africanos de la Nueva España del siglo XVII	104
3.2 Condiciones generales de la población negra en la Nueva España	113
3.3 El trabajo de la esclavitud	116
3.4 Música, bailes y fiestas de esclavos.....	123
3.5 Africanos y afrodescendientes ante el Santo Oficio	127
3.6 Las cofradías de morenos	130
3.7 La liberación de esclavos	141
3.7.1 Formas legales de liberación: la manumisión, la alforría y los hijos libres	143
3.7.2 Formas ilegales de liberación: rebelión y cimarronería	147
3.7.2.1 “¡Españoles en tierra, españoles!”. Algunas rebeliones negras en América	147
Reflexiones en torno a la identidad de las poblaciones negras de la Nueva España	155
<i>4. Esclavos y esclavas de origen africano en la Ciudad de México. Construcción de una identidad social</i>	166
4.1 Características generales de la Ciudad de México.....	167

4.2 Condiciones generales de la esclavitud en la Ciudad de México	180
4.3 <i>El trabajo de los esclavos de la capital novohispana</i>	191
4.4 <i>Fiesta, música y baile de los negros y afrodescendientes en la Ciudad de México</i>	196
4.5 <i>La religiosidad de los esclavos de la capital novohispana</i>	199
4.5.1 Las Cofradías de los Morenos	202
4.6 <i>“¿Ya vienen los negros... prepárense para pelear!” Esclavos alzados en la Ciudad de México</i>	214
<i>Construcción de una identidad social entre los esclavos negros de la Ciudad de México</i>	229
5. <i>La infancia y la niñez esclavizada de la capital novohispana</i>.....	236
5.1 El concepto de infancia y niñez en la época colonial.....	238
5.2 La infancia y la niñez entre las culturas africanas en América.....	242
5.3 Niños y niñas esclavos de origen africano en la capital novohispana	250
5.3.1 Los niños esclavos a partir de las actas de bautizo	254
5.3.2 Empeñados, heredados, regalados y comprados para laborar. El trabajo y el provecho que se podía obtener de los párvulos africanos y afrodescendientes.....	272
5.3.3 Liberándolos de la esclavitud	283
5.4 Los niños esclavos y sus vínculos de parentesco	288
5.4.1 De la presencia o ausencia de sus progenitores	288
5.4.2 Otros lazos parentales: el parentesco espiritual.....	304
Los niños y niñas esclavos de la Ciudad de México	312
6. <i>Del matrimonio a la conformación de familias esclavas en la Ciudad de México</i>.....	317
6.1 Modelos en torno al matrimonio y la familia en África y en la Nueva España.	318
6.2 Normas novohispanas en torno al matrimonio y la familia de esclavos.	327
6.3 De matrimonios y uniones informales.....	332
6.3.1 Diversidad de uniones	334
6.3.2 Los obstáculos al libre matrimonio	338
6.3.3 Uniones formales e informales entre esclavos de la ciudad de México	347
6.3.4 Algunos casos de uniones entre esclavos de la capital novohispana	363
6.4 Las familias esclavas de la ciudad de México.....	376
6.4.1 La familia a partir de documentos inquisitoriales.....	381
6.4.1.1 Memoria familiar de africanos y afrodescendientes esclavos	381
6.4.1.2 Los grupos familiares de negros y mulatos a partir de documentos inquisitoriales.....	385
6.4.2 De la convivencia entre padres e hijos	392
6.4.3 Otros lazos de parentesco: el compadrazgo	406
Del matrimonio a la conformación de una familia. Origen y expresión de una identidad social.	411
<i>COMENTARIOS FINALES</i>	415
<i>Anexo 1</i>	427
<i>Anexo 2</i>	432
<i>Anexo 3</i>	433
<i>Anexo 4</i>	435
<i>Bibliografía</i>	437

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al **Departamento de Becas de Titulación de la ENAH**, por el apoyo económico que recibió mi Proyecto de Tesis. Este respaldo académico fue fundamental para la realización de este trabajo.

Agradezco a la **Escuela Nacional de Antropología e Historia**, por ser un espacio abierto al desarrollo académico de estudiantes y profesores. Gracias a las prestaciones que se me dieron como profesora de la ENAH logré imprimir los ejemplares de la presente tesis.

Agradezco al **Archivo Histórico del Arzobispado de México**, por permitirme revisar el acervo documental en el que me basé para realizar la mayor parte de esta tesis. Se mostraron siempre amables y dispuestos a ayudar a los jóvenes investigadores. Debo reconocer su labor resguardando tan valioso patrimonio histórico y cultural, e incentivando su estudio.

Asimismo deseo agradecer al **Archivo General de la Nación**, en especial al personal de la galería 4 y 3, por permitirme revisar el acervo documental a partir del cual pude realizar mi tesis. También es importante reconocer su esfuerzo conservando nuestro patrimonio histórico y cultural, y motivando su estudio.

Sin el apoyo de la **Biblioteca Central de la UNAM**, esta tesis se habría atrasado mucho. Agradezco la amabilidad de todo el personal del piso 8, específicamente de María de los Ángeles Ramos Díaz, quien se mostró siempre dispuesta a ayudarme.

A **Doris Bieñko**, por el constante apoyo, ánimos y conocimiento. Gracias, no sólo por enseñarme el mundo y la vida cotidiana novohispana, sino por hacerlo interesante e incitarme a estudiarlo. Por motivarme a dar mi primer ponencia, y darme la oportunidad de ser profesora adjunta. Por reconocer mi esfuerzo ayudándome a tener mi primera publicación en libro. Debo confesar que en algún momento de mi vida dije que nunca estudiaría la época colonial novohispana y que nunca estudiaría las poblaciones negras de México, pero gracias a tu apoyo y a tus clases, cambié de opinión.

A **María Elisa Velázquez**, gracias por interesarse en los niños esclavos, por escucharme y leerme con paciencia y hacer críticas sumamente constructivas a mi proyecto y a mi tesis. Te agradezco la apertura y la oportunidad de presentarme por primera vez en radio. Gracias por el apoyo en esta tesis y en otros textos, por la revisión y los comentarios. Este trabajo no sería el mismo, sin tu actitud siempre amable y crítica.

A **Berenise Bravo**, por el apoyo en el archivo, por las críticas y comentarios al proyecto. Por el café, las explicaciones y la motivación a estudiar archivos parroquiales. Sin esta ayuda el

trabajo de las actas bautismales habría sido imposible. Nunca hubiese imaginado el mundo que aquellos libros escondían, de no haber sido por ti.

A **Paloma Escalante**, por adentrarme en el mundo de la infancia, la niñez y la adolescencia, y enseñarme a abrir mis ojos para comprender mejor su mundo. Gracias por darme la confianza de compartir contigo la docencia, y ayudarme en mis primeros pasos. Por apresurarme en la realización de esta tesis, y darme la oportunidad de presentar ponencias.

A **Marco A. Pérez Iturbe**, por el apoyo en el archivo y la disposición –siempre sonriente– de buscar artículos interesantes y relevantes para mi tesis. Tú también me ayudaste a descubrir aquel mundo escondido en los archivos parroquiales.

A **Jorge René González Marmolejo**, por ser un jefe amable y sonriente. Por compartir conmigo todo un congreso. Gracias por las pláticas y el apoyo.

A **Rolando Pérez y Omer Buatu Batubenge**, por apoyarme con la revisión de los términos relacionados con infancia y niñez, en lenguas africanas.

A todos mis maestros de **Etnohistoria**, porque siempre aprendí algo de ustedes. Gracias a **Jesús Ruvalcaba**, por enseñarme qué es la Etnohistoria. Aquél diez en primer semestre me motivó a poner mi mayor empeño en las demás materias. Gracias a **Mario Galván** porque en las dos rápidas clases de Etnohistoria del Curso Propedéutico me terminaste de convencer de estudiar Etnohistoria. Le debo un agradecimiento especial a **Félix Gutiérrez del Olmo**, por enseñarme a leer documentos antiguos, sin tus clases de Paleografía esta tesis no habría sido posible. Gracias a **Linda Salinas, José Manuel Chávez, Ernesto Vargas Pacheco, Jesús Serna, Martha Delfín, Alejandro Campos, Alfonso Torres Tello, Alberto Del Castillo**, y una disculpa si olvido a algún *buen* maestro o maestra.

A mis maestros de **Psicología** (UNAM), porque siempre aprendí algo de ustedes, y sin duda sus clases me fueron útiles para esta tesis. Gracias a **Gerardo Hernández**, por enseñarme a enseñar a aprender a aprender, y tantas otras cosas. A **María de la Luz Javiedes**, por adentrarme al mundo de la psicología social. Gracias a **Marina Ménez**, pues sin aquellas clases de estadística esta tesis no habría sido posible. A **Antonio Zainos, Karla Valderrama, Olga Rojas y Hugo Sánchez**, por enseñarme tanto sobre el cerebro y la biología del ser humano. Gracias también a **Frida Díaz-Barriga, a Francisco Pérez Cota, a Carlos Santoyo**, y a los otros *buenos* maestros y maestras que he tenido en la facultad.

A la **Escuela de Lancaster** y todos mis maestros de Kinder, Primaria, Secundaria y CCH. A la escuela por darme la oportunidad de estudiar y aprender un poco sobre el mundo mexicano y el británico. Por mis maestros británicos y mexicanos pude entrar en dos mundos ajenos a mí, y compartir con ellos la sensación de *extraneidad*. A los maestros y directores de la Escuela, a quienes no menciono por falta de espacio, pero a todos les estoy muy agradecida.

A *Vorágine Versión Etnohistórica*, por construir el mundo de la Etnohistoria desde el ámbito estudiantil. A los miembros del Consejo Fundador, por esforzarse tanto en lograrlo, y a todos los estudiantes que han participado y participan en la revista, por su esmero e interés en lograr que continúe la *Vorágine de la Etnohistoria*.

A **Luz, Jimena, Ma. Luisa, Lucía, Eugenia, Rodrigo y Geo**, por compartir conmigo la carrera y por enseñarme tantas cosas. Gracias a los siete, pues sin su amistad y compañía mi vida no habría sido igual. Su inteligencia, sus pláticas y sus risas siempre me hicieron sentirme acompañada.

A **Karlita, Noemí, Aymara, Isafás y Héctor**, por ser mis amigos y compartir conmigo no sólo risas, cervezas y buenos momentos, sino también tiempos difíciles. Gracias por acompañarme en la licenciatura y compartir conmigo los estudios y las fiestas.

A **Sandra (coneja)** por tu amistad y por hacerme reír. Por acompañarme en el Congreso con tu trabajo, sin tu ayuda hubiera tenido aún menos tiempo para terminar esta tesis.

A **Miguel y Ana**, por las palabras de aliento y amistad. Por mostrarse tan dispuestos a revisar mi tesis, por compartir conmigo su amistad, su inteligencia, sus risas, la deliciosa comida y los té. Migue, gracias por tenerme siempre en tu corazón, y por aquellas palabras azules de aquel momento tan especial.

A **Germán (Ψ)** por ayudarme a construir mi propio mundo. Por intentar comprenderme y, finalmente, lograrlo. Sin tus palabras –siempre adecuadas– no habría podido caminar por todos aquellos caminos. Por escucharme y tener palabras, abrazos y sonrisas siempre listos para mí, muchas gracias.

A **René Arrendondo y Rosario**, por su apoyo a la Revista y por compartir con mi familia tiempos fundamentales. Por las pláticas y por su amistad.

A **Montse y Arturo**, gracias por compartir con nosotros posadas y roscas de reyes.

A **Laura Collin** por recibir a mis papás en aquellos momentos difíciles.

A la **Kahlo** y a **Carlitos** por ser mis tíos. Kahlo, gracias por jugar conmigo y compartir tantas risas y sonrisas en mi niñez. Gracias por enseñarme el mundo de Frida Kahlo. Carlitos, gracias por todo tu tiempo y tus pláticas.

A **Julián**, por compartir conmigo Argentina y llevarme a Iguazú, por motivarnos a reunirnos a pesar de la distancia. A **Germán y Ana**, por recibirnos tan calurosamente; a **Nico**, por prestarnos su cuarto y dejarnos jugar con él; a **Andrés**, por sonreírnos y balbucear con nosotros.

A mi tía **Nina**, por compartir conmigo el asma, y porque siempre estás y estarás en mis recuerdos. A mis tíos **Toto** y **Gladys**, y a mis primos **Chris** y **Ossi**, por compartir con nosotros su mundo. A mis tíos **Coco** y **Micael**, por recibirme en Bruselas y Lisboa, y porque sé que donde estuvieren, siempre nos recibirían calurosamente. A mi tía **Mirna**, por compartir con mi papá tantas cosas.

A mis abuelitos **Juanita** y **Armando Saco**, por tener su corazón siempre abierto a mis padres, a mi hermana y a mí, a pesar de no ser de la familia. A toda la familia Saco, por adoptarnos en este país, tan nuevo para todos. A **Titi**, **Rochi** y **Beto** por sus palabras, risas, anticuchos, y por decirme *chinita*.

A mis abuelitos **Elvira**, **Adela**, **Oscar** y **Carlos**, porque a pesar de la distancia siempre mantuvieron la cercanía, el apoyo y el amor. Son ustedes mis raíces y el motivo de tantos logros. Su valentía, perseverancia, inteligencia y humildad marcaron el curso de mi vida.

A **Alejandro**, gracias por compartir conmigo tu vida y tu corazón. Porque a pesar de todos los obstáculos, siempre sigues adelante y conservas tu corazón noble. Te admiro porque nunca te detienes y luchas el doble si es necesario. Sin tu amor y cariño mi vida no sería igual.

A **Claudia** por las pláticas, las risas y los juegos a lo largo de toda mi vida. Gracias por cuidarme cuando estaba enferma. Nunca olvidaré los viajes que hicimos juntas, me enseñaste a conocer el mundo. Gracias también por el apoyo en la parte estadística de esta tesis, pues sin esos consejos los resultados no habrían sido los mismos, o al menos me habría tardado más.

A **mis papás**, por el apoyo constante a lo largo de toda mi vida. Gracias por no presionarme nunca a terminar la tesis, por comprender que es un trabajo arduo y lento. Gracias por enseñarme a jugar, a hablar y a estudiar. Por educarme en libertad y responsabilidad, por hacerme comprender que los derechos generan responsabilidades. Por criarme con respeto, igualdad y justicia. Por enseñarme el verdadero valor de las cosas y sacrificar tanto por mí. Gracias por cuidarme cuando era niña, mientras estaba enferma.

Mamá, gracias por jugar conmigo y cuidarme siempre. Gracias por enseñarme a ser ordenada. Platicar contigo me ha hecho ser quien soy. Tu sentido del humor y tu amor me hicieron crecer siempre con una sonrisa.

Papá, gracias por adentrarme al mundo de la antropología y la historia; por prestarme y regalarme libros. Por compartir conmigo aquél viaje a la Sierra Norte de Puebla que marcó mi vida.

A **Marcos** y a **Sol**, gracias por jugar conmigo.

“Y assi... lo quiso traer el Verbo encarnado a sus pies en las primicias de la Gentilidad, cuando con feliz principio traxo los tres Reyes Magos, queriendo el niño desnudo mostrar, que la vestidura que le ajusta, y da gusto, es texida de diversos colores, y entretexida de blanco y negro, trayendo negros a su presencia, para que viendo sus ministros el estambre de aquella divina urdimbre, de la Gentilidad convertida, no se desdeñassen de echar los hilos a aquella traza, ni desechassen los negros por ser negros: *pues esta variedad es la que haze esta vestidura a la medida y gusto de Christo Señor nuestro...* Y si los hijos que yo aquí texiere, por lo que de mi se les pegare, no fueren para poner en la vestidura de Christo, contentarme he con que hagan tela para limpiar lo pies de la Iglesia, que son los negros; y todo es menester. Y a este propósito me acuerdo, que refiere San Cyrilo, que del lienzo que después de averse ceñido Christo, le sobró, hizo empleo para limpiar pies. Sea pues esto que aquí escribo, este lienzo sobrado, y sirva para que tomandolo en las manos el zeloso imitador de Christo, no tenga asco de limpiar los pies del mundo, que son los negros; pues ni sus almas son menos preciosas, que las de los muy blancos, ni costaron menos que la sangre del Cordero de Dios vertida por todos”

Alonso de Sandoval, Cartagena de Indias, 1625

INTRODUCCIÓN

*Alguien se ocupó de ti hasta que crecieron tus dientes,
ocúpate de él cuando sus dientes se caigan.*

REFRÁN MOSSI¹

Sueño de muchos sería poder empezar una tesis sobre la esclavitud hablando de su abolición definitiva. Niños y adultos –hombres y mujeres–, son esclavizados en nuestros tiempos. Con los nuevos contextos socioculturales e históricos, se han generado nuevas formas de esclavitud; se trata de maneras transformadas de explotar y vejar a otros seres humanos. Por desgracia, estamos lejos de la libertad, la igualdad, la justicia, el respeto y el diálogo que deseáramos. Falta aún bastante para lograr que *en este mundo quepan muchos mundos*.

La supuesta abolición de la esclavitud del siglo XIX ocasionó sin duda un cambio en su práctica.² Antes de esa fecha, podía hablarse en términos legales, civiles y mercantiles de los seres humanos esclavizados, casi sin reparo alguno. Aunque algunos criticaban la esclavitud en el siglo XVII, en general era una práctica aceptada tanto jurídica como socialmente. Como consecuencia, los amos podían expresarse al respecto de sus esclavos, por lo que contamos con fuentes escritas mediante las cuales se puede obtener información fundamental sobre los esclavos. Además, sus voces en ocasiones se registraron en diversos documentos.

Lamentablemente esto no siempre fue así. Muchos españoles –peninsulares y criollos– estuvieron poco interesados en hablar sobre sus esclavos, y cuando lo hacían se debía a una necesidad de defender sus *bienes*, refiriéndose de aquellos seres humanos como si fuesen simples objetos. Por ello, es más sencillo estudiar lo que los amos decían o pensaban de sus esclavos, que a los esclavos en sí. Estamos obligados a escuchar voces manipuladas,

¹ Claude Meillasoux, *Antropología de la Esclavitud*, Editorial Siglo XXI, México, 1990, p. 27

² La UNESCO reconoce que: “*Slavery may have been legally abolished around the world, but it remains <<a widespread and deeply rooted component on contemporary life>>*”. [Traducción libre: La esclavitud podrá haberse abolido legalmente en el mundo, pero permanece como un componente generalizado y profundamente enraizado de nuestra vida contemporánea]. Véase:

http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=38461&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Y también véase: Gloria Leticia Díaz, “Los esclavos del tomate”, en: *Proceso*, año 32, edición especial núm. 26, septiembre, México, 2009, pp.64-67

oscurecidas, alteradas por personas de otras procedencias que muchas veces no pudieron, o no estuvieron interesadas en comprenderlas. Así, estudiar a los esclavos de origen africano de la ciudad de México, no es tarea sencilla.

Por fortuna, dado que los esclavos no eran simples víctimas sino seres humanos y por lo tanto, agentes sociales, ellos mismos se hicieron escuchar. Algunos amos se vieron obligados a defender su propiedad, precisamente porque aquellos “objetos” eran seres humanos con mente, cuerpo, cultura, identidad, personalidad, amigos, parientes, hijos, esposos, entre otros. Fue así como algunas personas de origen africano se rebelaron abiertamente, o manifestaron su resistencia con sigilo.

A las dificultades planteadas anteriormente se añan ideas tradicionales que observan en el esclavo a un ser desprovisto de cultura e identidad, posturas con las que difiero. En principio, los esclavos podrían ser considerados extranjeros perpetuos y la antítesis del parentesco –como lo señala Claude Meillasoux-,³ empero, no debemos olvidar que a pesar de su reificación, eran seres humanos y como tales, portaban y generaban cultura, identidad, memoria, personalidad, relaciones sociales, etcétera. Por lo anterior, se vuelve imprescindible estudiar la relación entre familia e identidad social de los esclavos de origen africano. La ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII, representa un contexto singular en el que este fenómeno se desarrolló.

En la presente tesis se analiza la relación entre la familia y la identidad social de los esclavos de origen africano de la capital novohispana en la primera mitad del siglo XVII, tomando como base la integración de infantes y niños a un grupo social, los matrimonios efectuados, las uniones informales y el compadrazgo. La elección del período de estudio se debe a que en él, el comercio de esclavos “tomó dimensiones importantes en la Nueva España”,⁴ pues la unión de las coronas Española y Portuguesa, dieron un matiz especial a la Trata. Además, en la primera mitad del siglo XVII se registró un número considerable de rebeliones y motines

³ Claude Meillasoux, *Antropología de la Esclavitud*, Editorial Siglo XXI, México, 1990.

⁴ María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, INAH, PUEG-UNAM, México, 2006, p.64

de personas de origen africano, es decir, de expresiones importantes de resistencia, lo cual puede relacionarse con la construcción de una identidad social.⁵

La relación entre la conformación de familias y la identidad social de los esclavos negros de la Nueva España es bastante complejo. En primer lugar, porque debe distinguirse qué relación existía entre estos dos fenómenos, pero además, esta inquietud contiene en sí misma varias interrogantes, por ejemplo, ¿es posible afirmar que la población esclava contaba con una identidad social? ¿Se puede hablar de familias de esclavos? ¿Cómo eran los matrimonios de los esclavos y qué implicaban sus uniones? ¿Cómo vivían los niños esclavos? ¿Qué relación mantenían los niños con sus padres?

Propongo como hipótesis, que la conformación de familias de esclavos de origen africano representaba una forma de resistencia y sobrevivencia que favorecía la construcción de una identidad social. Parto del supuesto de que la población negra esclava de la ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII, contaba con una identidad social que se construía a partir de varios elementos, uno de los cuales era la conformación de familias, basada en la realización de lazos matrimoniales y la integración de la infancia a un grupo específico.

Lo anterior se basa en la idea de que, a pesar de las dificultades impuestas por las normas jurídicas y eclesiales, los esclavos negros de la capital novohispana, tuvieron la posibilidad de conformar familias, a partir de los enlaces conyugales y de lazos de parentesco, en especial, de paternidad y maternidad. La expresión del proceso de construcción de la identidad, se manifiesta en diversas formas de resistencia y de cohesión social. En cuanto a lo primero, se debe considerar la liberación de esclavos (ya sea por medios legales o ilegales), y el establecimiento de lazos matrimoniales en contra de la voluntad de los amos. Para el caso de la cohesión social, se deben tomar en cuenta las cofradías de morenos, las fiestas o reuniones, la convivencia en espacios laborales, los enlaces formales e informales y las relaciones de parentesco, especialmente si se lograba el establecimiento de familias.

⁵ Los conceptos mencionados hasta el momento se analizarán a lo largo de la tesis, sobre todo en el primer capítulo.

Aunque muchas veces se les ha ignorado, los niños y niñas esclavos también formaron parte importante de la construcción de una identidad social debido a la importancia que la población africana y afrodescendiente otorgaba a sus hijos o a sus parientes durante la infancia, y aún durante la adultez. La integración de los infantes a un grupo social definido, tanto al interior como al exterior del grupo, era de importancia para la construcción de una identidad social. Excluir a la niñez de origen africano de los estudios históricos, no sólo implica olvidar un sector valioso, sino que además tiene como consecuencia un panorama parcial de dichas poblaciones en América.

El desarrollo de esta investigación pretende ampliar el conocimiento de la población negra novohispana y responde a la urgencia por generar información pertinente para los estudios de la historia de la familia, historia de la vida cotidiana e historia de la infancia y la niñez. Se han realizado bastantes estudios sobre los esclavos, pero pocas veces se ha analizado la relación entre sus familias y su identidad social; y se ha ignorado por completo a los niños esclavos.

En esta tesis se analizan aquellos temas olvidados, a partir de un enfoque etnohistórico, en el cual intercede una visión antropológica para la interpretación de los resultados de una investigación historiográfica. Ello permite reflexionar sobre el tema desde una visión más amplia y contextualizada, no sólo en un sentido histórico, sino sociocultural. Así, es necesario explicar qué puede entenderse por etnohistoria.

Para algunos, la etnohistoria se refiere a aquellos “estudios antropológicos hechos a base de documentos históricos”.⁶ Aunque dicha definición –según Romero Frizzi– muestra debilidades debido a que el método antropológico fue pensado para el presente,⁷ resulta fundamental entrelazar la antropología y la historia en los estudios etnohistóricos. La importancia de una aproximación antropológica al realizar estudios históricos se vuelve más evidente aún al pensar en la historia de la vida cotidiana, tal como lo menciona Pilar Gonzalbo, “una revisión de conceptos de la antropología y de la sociología debe ser útil para

⁶ Pedro Carrasco, “Sobre la Etnohistoria en Mesoamérica”, en: Juan Manuel Pérez Cevallos y Antonio Pérez Gollán, *La Etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*, INAH, México, 1987, p. 15

⁷ María de los Ángeles Romero Frizzi, “La Etnohistoria. Reflexiones sobre el método”, en: *Vorágine Versión Etnohistórica*, núm.1, 2006, p.6

quienes se acercan a la historia de la vida cotidiana”.⁸ Además, la relación entre este tipo de historia y la antropología ocurre cuando se busca estudiar “formas de comportamiento, creencias, actitudes y valores compartidos, correspondientes a lo que se llamó representaciones colectivas”.⁹ Se debe aclarar que no se trata, necesariamente, de utilizar métodos antropológicos, sino de “aplicar la mirada del antropólogo al testimonio histórico”.¹⁰ A este respecto, Brígida von Mentz asegura que “en el proceso de investigación histórica se puede dar una útil y quizás fructífera complementariedad con la antropología”.¹¹

La etnohistoria es, para Romero Frizzi, “el estudio del pasado de pueblos cuya cultura, manera de pensar y entender su realidad es diferente a la nuestra o más bien a la de aquel que realiza la investigación”.¹² Por ello, el etnohistoriador precisa de “herramientas heurísticas especiales que lo auxilien en su trabajo, que lo ayuden a entender otras formas de pensar y otras culturas”.¹³

La conexión entre antropología e historia queda todavía más clara si se considera la definición que proporcionó Martínez Marín, quien ha señalado que la etnohistoria es “la explicación diacrónica de la cultura del hombre y de las sociedades, tratando de comprender mejor su estructura y su desarrollo histórico”.¹⁴ Asimismo, señaló que el objeto de esta disciplina era la reconstrucción histórico-cultural de grupos marginados. El acercamiento a la reconstrucción histórica de dichas agrupaciones no puede ser igual o limitarse al estudio de un historiador, al menos no de un historiador que sólo se ocupe de los grandes acontecimientos e ignore la vida cotidiana.

Lo anterior se debe a que no fue sino hasta el surgimiento de corrientes historiográficas como la *nueva historia*, que se ha procurado considerar como sujetos de estudio a “individuos comunes, sin fijarse en los grandes acontecimientos que ocuparon hasta ahora a

⁸ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, COLMEX, México, 2006, p.23

⁹ *Ibidem*, p.33

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Brígida von Mentz, “¿Podremos superar las limitaciones de nuestro empirismo? Algunas consideraciones sobre la antropología, la historia y los procesos de investigación”, en: *Cuicuilco*, vol.1 núm.1, 1994, México, p.39

¹² María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p.6

¹³ *Idem*.

¹⁴ Martínez Marín, “La Etnohistoria: un intento de explicación”, en *Anales de Antropología*, UNAM, N. XIII, México, 1976, p.172

los historiadores”;¹⁵ se preocupan por estudiar los no-acontecimientos. De manera similar, la “*nueva historia cultural*” le ha otorgado valor a las mentalidades y la historia cultural con la finalidad de que “estén de forma omnipresente a lo largo de todas las cuestiones que nos ocupan”.¹⁶

La *historia de la vida cotidiana* también ha preferido como sujeto de estudio al hombre común y su entorno cotidiano. En este sentido, se debe aclarar que la vida cotidiana está conformada por la “rutina, día laboral, vida de los pueblos, ámbito de los sucesos ajenos a la historiografía tradicional, vida privada, vivencias y pensamientos naturales... conciencia ingenua, no reflexiva”,¹⁷ en fin, se trata de “la vida de todo hombre... la vida del hombre entero”.¹⁸

Para Agnes Heller, la vida cotidiana es “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”.¹⁹ Los aspectos que componen la vida cotidiana son múltiples, y Heller dedica a ello una extensa obra. La vida cotidiana es tan heterogénea que ocupa muchas habilidades y rasgos del ser humano, desde los sentidos, hasta la memoria, habilidades físicas, y sentimientos como el amor, el odio, la nostalgia, la amistad, etc. Pero la vida cotidiana no se limita a ello, sino que sólo cobra sentido “en el contexto de *otro medio*, en la historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad”.²⁰ Así, la vida cotidiana es tan amplia, compleja y heterogénea que abarca al individuo, a la sociedad y a éstos en su proceso histórico. Aproximarse a la vida cotidiana implica, por lo tanto, la necesidad de utilizar un método y un marco conceptual interdisciplinario que dé cuenta del individuo, de la sociedad, su cultura, y los ubique en su proceso histórico particular.

Así, es sencillo relacionar la vida cotidiana con fenómenos como la identidad, las representaciones colectivas, la familia, el matrimonio, la infancia y la resistencia, entre otros,

¹⁵ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana...*, p.22

¹⁶ Haciendo referencia a los estudios de historia de la familia. María Antonia Bel Bravo, *La familia en la historia*, Ediciones Encuentro, México, 2000, p.19

¹⁷ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana...*, p.27

¹⁸ Agnes Heller, citado en: Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana...*, p.27

¹⁹ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p.19

²⁰ *Ibidem*, p. 93

como parte fundamental del vivir cotidiano de los hombres comunes. De hecho, se ha considerado que la estructura y la dinámica familiar son imprescindibles para comprender los "cambios sociales y de fenómenos de adaptación y de resistencia cultural",²¹ por lo cual es indiscutible que los estudios de familia son de interés para antropólogos, historiadores y etnohistoriadores. De igual manera, las representaciones colectivas, entendidas como "el conjunto de ideas que un pueblo tiene de sí mismo y de su mundo, de su propia identidad y de su entorno",²² han sido uno de los temas predilectos de estudio de la historia de la vida cotidiana. La identidad social o étnica forma parte de uno de los ejes principales de las nuevas aproximaciones históricas, al igual que la conformación de familias,²³ el matrimonio y la infancia.

Tomando en cuenta la importancia de los grupos marginados y de la vida cotidiana en las investigaciones históricas y antropológicas, el estudio de los esclavos de origen africano en la capital novohispana resulta de interés y relevancia para la etnohistoria. Es evidente que los esclavos representaban un grupo marginado de la Nueva España, sometido a la población española y criolla, a la Iglesia y a la Corona, sin olvidar que algunos mestizos, indígenas y personas libres de origen africano también tuvieron esclavos. No se puede pensar que la población negra -libre o esclava- era un sector pasivo, por el contrario, la constante búsqueda por mejorar sus condiciones de vida y de liberarse demuestran la complejidad de las interacciones entre negros, indígenas, mestizos, españoles y criollos.

Estudiar históricamente grupos marginados -del pasado o del presente- no sólo supone un sustento teórico antropológico, sino que también requiere una metodología específica. Se dice que el método es la "teoría puesta en práctica".²⁴ En algunos casos, la etnohistoria no se ha considerado como una disciplina independiente con una base teórica separada, sino como una técnica para obtener datos: "se hace etnohistoria porque la naturaleza de las fuentes de información (documentos escritos) así lo exige, en contraste con el trabajo de campo que se hace en sociedades vivas o a la arqueología que estudia los restos materiales de

²¹ Pilar Gonzalbo, "Introducción", en: Pilar Gonzalbo Aizpuru (comp.), *Historia de la familia*, UAM-Instituto Mora, México, 1993 p.8

²² Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana...*, p.33

²³ Al respecto, Ma. Antonia Bel Bravo señala que "la historia de la familia es un asunto nuevo -todavía- y, como tal, requiere maduración y acierto". *Op. cit.*, P. 15

²⁴ Witold Jacorzynski, citado en: María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, 2006, p.7

sociedades extinguidas”.²⁵ Sin embargo, en otros casos se ha pensado que la etnohistoria forma parte de las Ciencias Sociales, entendiendo que la palabra ciencia se refiere a “la búsqueda del conocimiento, es la eterna curiosidad del ser humano por entender de una manera sistemática los procesos que tienen lugar en la sociedad y en su entorno, más allá de lo que parece evidente”.²⁶

Uno de los principios del método etnohistórico es su interdisciplinariedad, pues no sólo conjuga la historia y la antropología, sino que suele valerse del análisis de una amplia gama de fuentes y técnicas, por ejemplo, documentos escritos, fuentes orales, observación participante, etnografía, fuentes visuales, arqueológicas, etcétera.²⁷ No siempre es posible utilizar esa diversidad de fuentes, ello depende del fenómeno y el periodo que se estudia.

Para la realización de esta tesis, me he basado, principalmente, en documentos manuscritos de la época y en fuentes primarias publicadas. Las fuentes primarias fueron analizadas tanto cualitativamente como cuantitativamente, de tal manera que se aprovechó la información para realizar análisis estadísticos, de acuerdo a las posibilidades mismas de la fuente. El texto transcrito de los manuscritos fue modernizado en todos los casos, con la finalidad de facilitar a los lectores la comprensión de los documentos. Procuré respetar arcaísmos y la forma de escribir algunas palabras cuando consideré que ello no afectaría notablemente la comprensión. Asimismo, realicé una extensa búsqueda bibliográfica y procuré contrastar algunos de los elementos culturales que se trabajan, con hallazgos antropológicos del siglo XX, no sólo de México, sino de África. Cuando los textos estaban en otros idiomas, los cité en su lengua original y en cursivas, con la finalidad de respetar el sentido del discurso de los autores. Sin embargo, incluí en todos los casos una traducción libre a pie de página, de tal forma que la información sea accesible a más personas.

Realicé la transcripción y análisis de documentos parroquiales del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México, resguardados en el Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM). Analicé cuatro libros de Bautismo, que llevaban el título de “Bautismos de

²⁵ Pedro Carrasco, *Op. Cit.*, p.23

²⁶ María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 7

²⁷ Véase: Carlos Martínez Marin, *Op. cit.*

Negros”, mismos que estaban en formato de Microfilm.²⁸ También revisé libros de matrimonios del AHAM pero de una manera menos sistemática puesto que presentaban información incompleta; de modo que consideré que los documentos del Ramo de Matrimonios del Archivo General de la Nación (AGN) eran más explícitos y decidí centrar el estudio de matrimonios en éstos. Las actas bautismales contenidas en los libros del AHAM, fueron introducidas a una base de datos en el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), con la finalidad de facilitar el manejo de más de cuatro mil actas. La información se introdujo a manera de variables, sumando un total de 48 variables. La mayoría de ellas son nominales, aunque algunas son ordinales.²⁹

Después de reunir el total de actas bautismales contenidas en dichos libros, separé manualmente los casos de niños esclavos. Para realizar esto, primero incluí únicamente a aquellos bautizados descritos como esclavos, de manera explícita. Posteriormente revisé si los bautizados eran hijos de madre esclava, y en ese caso los incluí a la base de datos de niños esclavos. Excluí a los bautizados esclavos catalogados como adultos, con la finalidad de que la base estuviese compuesta por niños esclavos únicamente. Por supuesto, por las características de la fuente, es posible que hayan sido incluidos bautizados que no eran niños esclavos, y que hayan sido excluidos muchos niños esclavos, sin embargo, con la elección de los bautizos se limitan las probabilidades de ello.

A partir de estas dos bases de datos, obtuve porcentajes, tablas cruzadas y gráficas sobre los bautizados -niños esclavos o no-, sus padres y padrinos. No me limité a ello, pues en la medida de lo posible, realicé pruebas estadísticas que permitieran identificar si las diferencias en los porcentajes obtenidos eran o no significativas en términos estadísticos. Por desgracia, las características de la fuente no permiten realizar más pruebas, y más sólidas, sin embargo,

²⁸ Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Microfilm: Rollo 1, Caja 32: *Libro de Bautismo de Negros*, 1603-1610, *Libro de Bautismo de Negros*, 1617-1625, *Libro de Bautismo de Negros*, 1630-1634, *Libro de Bautismo de Negros*, 1634-1637.

²⁹ Las *variables nominales* indican “una diferencia de categoría, clase, calidad o tipo”. Estas variables “no admiten puntuaciones numéricas ordenadas significativamente”, aunque dado que las computadoras “procesan números con mayor eficacia, a veces numeramos las categorías de estas variables en códigos computacionales”. En cambio, las *variables ordinales* “designan categorías pero tienen la propiedad adicional de permitir clasificar las categorías desde la mayor hasta la menor, de la mejor a la peor o de la primera a la última.” Ejemplos de estas variables son la clasificación de clase social, de nivel educativo, y calidad de vivienda entre otros. Ver: Ferris J. Ritchey, *Estadística para las ciencias sociales*, Mc Graw Hill, México, 2008, pp.43-44

es importante no sólo señalar una diferencia entre proporciones, sino también revisar si esas diferencias son significativas en términos estadísticos. Además de ello, se hicieron correlaciones entre algunos elementos. Del mismo modo, estas correlaciones no implican una conclusión definitiva, pues se trabaja con fuentes históricas y, por tanto, sociales. Sin embargo, resulta fundamental procurar un sustento estadístico en aquello que se observa en los documentos.

También trabajé documentos del Archivo General de la Nación (AGN), de los Ramos de Matrimonios, Inquisición, Indiferente Virreinal, Ordenanzas, Tierras y Reales Cédulas. Transcribí los manuscritos hallados, y los analicé en función de temas referentes a las poblaciones de origen africano de la Nueva España en general, y de la ciudad de México en particular. En estudios realizados por otros investigadores se han analizado documentos del AGN, sobre todo de los ramos de Matrimonios e Inquisición, por lo que se integró la información de los documentos que transcribí, a los hallazgos de dichas investigaciones.

Asimismo, los documentos notariales revisados resultaron fundamentales. Se trataron de cartas de compra-venta, contratos de servicio, cartas de dote, testamentos, donaciones, entre otros. A diferencia de los documentos parroquiales del AHAM, y los manuscritos del AGN, estos documentos no fueron revisados directamente, sino que utilicé el *Catálogo de Protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, editado por Ivonne Mijares.³⁰ Aunque revisé el primer volumen, me basé sobre todo en el volumen II de esta edición pues los notarios contenidos en él corresponden al siglo XVII.

Además de lo anterior, revisé las obras de Thomas Gage³¹ y Giovanni Gemelli Careri,³² ambos viajeros del siglo XVII. Estas fuentes proporcionan información fundamental pues su mirada de viajeros, les permitió identificar elementos que para la mayoría de las personas de la Nueva España habrían pasado desapercibidas. Sin embargo, en el caso específico de Gage, debemos considerar que circunstancias de su vida podrían haber ocasionado que exagerara

³⁰ Ivonne Mijares, *Catálogo de Protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, Vol. I y Vol. II, UNAM, México, 2005

³¹ Thomas Gage, *Travels in the New World*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1958. Thomas Gage, *Viajes en la Nueva España*, Colección Nuestros Países, Cuba, 1980. Y Thomas Gage, *Nuevo reconocimiento de las Indias occidentales*, Conaculta, México, 1994

³² Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a Nueva España*, UNAM, México, 1976

algunos aspectos. En el caso de la obra de Gemelli, es importante señalar que su visita se hizo a finales del siglo, por lo que podría haber habido cambios importantes.

También consulté la obra de Alonso de Sandoval,³³ que es fundamental para quienes estudien la población negra de América. Sandoval fue un padre jesuita que vivió en Cartagena de Indias en el siglo XVII. En su afán de catequizar a los africanos recién llegados, se interesó antes que nada por conocerlos. Escribió sobre del origen de los esclavos y mencionó algunas de sus costumbres, además de intentar defender sus derechos. La información que proporciona en torno a la infancia y el matrimonio de los esclavos fue altamente útil para esta investigación. El problema es que Alonso de Sandoval vivió en Cartagena de Indias, por lo que no es posible generalizar por completo, al resto de América, el contenido de su obra. Sin embargo, los africanos que llegaban a aquel puerto, sin duda eran bastante similares a los que llegaban a Veracruz, y por lo tanto, a la Ciudad de México. Asimismo, las formas de relación y catequización de los jesuitas en contextos urbanos podrían haber sido parecidos, sobre todo considerando que la obra corresponde a la misma temporalidad a la que se dedica esta tesis.

También se analizaron las obras de Fray Juan de Torquemada,³⁴ Antonio de Ciudad Real,³⁵ Fray Bartolomé de las Casas³⁶ y Domingo Chimalpáhin.³⁷ En el caso de este último, la información que revela en su *Diario*, resultó fundamental, pues relató las rebeliones de negros y mulatos de la ciudad de México, y describió elementos sumamente interesantes. No sólo revela aspectos de las rebeliones, sino que también refleja la percepción social que había hacia las personas de origen africano.

Los *Concilios Provinciales Mexicanos*³⁸ proporcionan información sobre las normas y valores cristianos de la época colonial. Asimismo, el *Diccionario de Autoridades* colaboró a

³³ Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, Editorial Alianza, Madrid, 1987

³⁴ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 3^o edición, UNAM, México, 1983, vol. II

³⁵ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, Tomo 1, México, 1976.

³⁶ Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, estudio preliminar de Lewis Hank, vol.1, Ediciones Olimpia, México, 1981

³⁷ Domingo Chimalpáhin, *Diario*, Cien de México-CONACULTA, México, 2001

³⁸ *Concilios Provinciales, Primero y Segundo, celebrados en la muy noble, y muy leal Ciudad de México, Presidiendo el ILLmo y Rmo. Señor D.F Alonso de Montúfar, en los años 1555, y 1565. Concilio III Provincial Mexicano, celebrado en*

comprender la definición de palabras usadas en la época y ello significó la posibilidad de adentrarse en el mundo ideológico colonial.

No sólo resultó importante revisar fuentes primarias, sino que se obtuvo información vital al estudiar las obras de historiadores, antropólogos, etnohistoriadores y otros científicos sociales. Se revisaron estudios clásicos, como los de Gonzalo Aguirre Beltrán, y obras más recientes de investigadores destacados, mismos que se citan a lo largo de la tesis y pueden consultarse en la bibliografía.

Respecto a la estructura de la tesis, en el primer capítulo se analizan los conceptos principales que se tratan a lo largo del trabajo, es decir: *familia*, *identidad social* y *esclavitud*. Para comprender el concepto de familia, se estudiaron los aportes de la antropología, de las teorías del parentesco y la historia de la familia. No sólo se consideró el concepto de familia, sino también el de matrimonio, por ser fundamental para la tesis. Asimismo, se analizó la paternidad y la maternidad. Como se ha mencionado antes, aunque la infancia y la niñez han sido poco investigadas desde la historia y la antropología, para esta tesis es vital considerarlas.

Además se analiza el concepto de identidad social, identidad personal, identidad étnica, conciencia étnica, representaciones sociales, representaciones colectivas, aculturación, transculturación, poder y límites o fronteras étnicas. Todos estos conceptos se relacionan con la identidad social misma y son fundamentales para estudiar a un grupo social que interactúa con otros grupos. En el caso de los esclavos de origen africano, estas relaciones estaban marcadas por la condición de esclavitud a la que estaban sometidos, en oposición a otros que eran libres y de procedencias diversas. Es por ello que se analizó el concepto de esclavitud desde un punto de vista teórico.

En el segundo capítulo se estudia la esclavitud en términos históricos, desde las prácticas esclavistas de los griegos y los romanos, durante la Edad Media, y el comercio transatlántico. En este sentido es fundamental considerar que a partir del siglo XV, pero sobre todo en los siguientes tres siglos, África se vuelve un elemento inseparable de la trata. Como se señala en

México el año 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, mandado observar por el gobierno español, en diversas ordenes. Publicado por Mariano Galván Rivera, México, 1859

el capítulo, en el periodo de 1595 a 1640, es decir, en la primera mitad del siglo XVII, el comercio de esclavos adquiere una forma particular. La esclavitud estuvo siempre acompañada de justificaciones ideológicas, y el siglo XVII no fue una excepción. Por ello se presentan las principales justificaciones que se dio a esta práctica a lo largo de la historia, desde los griegos hasta el periodo colonial que abarca la presente tesis. No sólo se exponen argumentos que apoyaban la esclavitud, sino también se muestran los discursos de quienes se oponían a ella.

Dado que la investigación se circunscribe a la capital novohispana, la información de los dos primeros capítulos debe contextualizarse. Es por ello que el tercer capítulo se ocupa de explicar las características básicas de las poblaciones negras de la Nueva España, tratando temas como su procedencia y las condiciones en las que vivían. Además de ello, se explican brevemente las principales labores que desempeñaban; actividades lúdicas y de diversión que realizaban; conductas transgresoras por las que eran acusados ante el Santo Oficio; formas de cohesión, resistencia y aparente aceptación de las normas, como por ejemplo la organización en cofradías de morenos; y maneras legales e ilegales de liberación, que incluyen rebeliones, alzamientos y cimarronaje. El recorrido a través de las poblaciones de origen africano de la Nueva España culmina en una reflexión sobre su identidad social, misma que retoma la opinión de diversos investigadores.

El cuarto capítulo tiene como objetivo ubicar el contexto en el que los esclavos y esclavas se desarrollaron. Por ello se describe el espacio y las características de la ciudad. Se trabajan los mismos temas que en el capítulo anterior, pero esta vez me limité a presentar información sobre los esclavos de la capital novohispana. Di prioridad a manifestaciones de su identidad social, por ejemplo, sus reuniones, cofradías y alzamientos. También se presenta una reflexión sobre la identidad social de los esclavos de la ciudad de México, en la cual se relaciona lo que señalan otros autores, con lo hallado en las fuentes.

El tercer y cuarto capítulo tratan sobre la identidad social de las personas de origen africano de la Nueva España y, en específico, de la Ciudad de México. El quinto y sexto capítulo se ocupan de elementos de las familias de esclavos. En el quinto capítulo se presenta un análisis sobre el concepto de infancia y niñez en la época colonial y en las culturas africanas en

América. Ello permite comprender mejor la situación de los niños y las niñas esclavas, tanto de las actividades laborales que desempeñaban, como de las formas en las que los amos los *utilizaban*, los mecanismos con los que se les liberaba, y las maneras en las que se relacionaban con adultos, por ejemplo sus padres, padrinos, amos, entre otros.

En el sexto capítulo se habla de los matrimonios de los esclavos y sus uniones informales, así como de familias esclavas. Se presentan ejemplos de uniones formales e informales, analizando la diversidad de enlaces, los obstáculos a los que se enfrentaban y las implicaciones de dichas relaciones. Los matrimonios no sólo conllevaban una relación entre cónyuges, sino también con los testigos y padrinos. Se explica y analiza lo que otros autores han dicho sobre la memoria familiar y los grupos familiares de negros y mulatos, a partir de documentos inquisitoriales. Expongo algunos casos de familias de esclavos, analizando la convivencia entre padres e hijos y las relaciones de compadrazgo que se establecían a partir de las ceremonias bautismales. Finalmente, se analiza la relación entre los matrimonios, las familias y la identidad social.

Antes de comenzar, deben hacerse algunas precisiones sobre los conceptos que se utilizan a lo largo de este trabajo. Suelo hablar de la *condición* de las personas, para referirme a su estado de libertad o esclavitud. Así, al analizar la condición de las personas de origen africano, analizo si eran esclavos o libres.

Para evitar utilizar el término de *raza*,³⁹ utilizo la palabra *calidad*. Ello se debe a que era el concepto propio de la época colonial, por lo que cambiarlo implicaría perder su significado. Debo aclarar que la palabra se utilizó durante el siglo XVIII, y no propiamente en la primera mitad del siglo XVII, sin embargo, su significado podría extenderse a este periodo. Este término ha sido analizado por Robert McCaa, y englobaba “consideraciones de raza, dinero, ocupación y respetabilidad individual y familiar”.⁴⁰ Por otro lado, *raza* es un concepto que en

³⁹ La raza “ha servido durante mucho tiempo para designar una subdivisión de la especie humana basada en criterios biológicos”. Este concepto surgió en el siglo XVIII y comúnmente distinguían tres razas principales: blanca, negra y amarilla, aunque posteriormente se desarrolló el concepto. Ver: Pierre Bonte y Michel Izard, *Diccionario Akal de Etmología y Antropología*, Editorial Akal, Barcelona, 1991, pp. 624-626. Véase también: Colette Guillaumin, “Raza y naturaleza. Sistema de las marcas. Idea de grupo natural y relaciones sociales”, en: Elisabeth Cunin, *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*, INAH/CEMCA/IFEA/IRD, México, 2008, pp. 61-92

⁴⁰ Pilar Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, COLMEX, México, 1998, p. 13

muchas ocasiones genera polémica. En la época colonial también se usaba la palabra *casta*, pero preferí utilizar la palabra *calidad* porque los africanos e indios no pertenecían a las castas dado que, estrictamente, no eran producto de un mestizaje. Pilar Gonzalbo señala que la *calidad* de una persona no sólo dependía de su origen étnico y sus “caracteres biológicas, sino también de su posición económica, del reconocimiento social, de la categoría asignada a su profesión u ocupación y del prestigio personal”.⁴¹ En algunos casos utilicé el término origen socioétnico para referirme a la *calidad*, por la similitud en el significado.

Decidí utilizar casi indistintamente las palabras *negro*, *moreno*, *africano*, *afrodescendiente* y *personas de origen africano*. Aunque el término *negro* muchas veces se ha usado de manera peyorativa y ha sido acompañado de elementos negativos, en términos académicos es válido puesto que era la palabra usada en la época, lo mismo puede decirse de las palabras *mulato* y *moreno*. Sustituirla de manera sistemática por otro vocablo conllevaría a la pérdida de una parte de su significado y por lo tanto mermaría la comprensión del fenómeno histórico. Además de ello, sobra decir que personalmente no observo ningún elemento ofensivo en el término e incluso ha sido reivindicado por muchos grupos americanos afrodescendientes quienes lo han retomado y lo han hecho propio, convirtiéndolo en un elemento identitario fundamental.

Distinguí entre un *negro* y un *mulato*, cuando en el documento así se indicó, pero debe mencionarse que quienes eran considerados *mulatos*, no siempre eran hijos de negros y españoles. Al referirme a *negros y mulatos*, bien podría haber escrito *africanos y afrodescendientes*, o *personas de origen africano*. Ello se debe a que los *africanos* que residían en América o en la Ciudad de México solían ser calificados como *negros* por las autoridades de la época, y sin duda alguna, por la población en general. Los *afrodescendientes*, no sólo eran los *mulatos* y *mestizos* descendientes de *negros*, sino que podían ser también los *negros criollos*. En sentido estricto, los *africanos* eran únicamente aquellos nacidos en África, por lo que en el grupo de *africanos*, se excluye a los *negros criollos*. Es así que utilicé la frase *africanos y afrodescendientes*, para incluir a todas las personas de *origen africano*, es decir, a los *negros y mulatos*.

⁴¹ *Ibidem*, p.14.

Sólo utilicé el término *afromexicanos*, cuando estaba citando o haciendo una paráfrasis de las obras de otros autores. Utilizar este concepto para referirse a un grupo de la época colonial no me parece adecuado en tanto implica hablar de México como nación, lo cual sería anacrónico. Asimismo, considero que debe utilizarse con cuidado al designar a un grupo mexicano actual, pues en cierto sentido reproduce la idea de que son extranjeros, o foráneos, y no mexicanos como el resto. Huelga decir que los demás mexicanos también pueden ser descendientes de europeos, africanos o asiáticos sin que se les llame euromexicanos, por ejemplo. Coincido por completo con María Elisa Velázquez y Odile Hoffmann en que utilizar términos como negro, mulato o zambo para designar grupos actuales puede ocasionar que se reproduzcan los prejuicios o estereotipos de la época virreinal, y en que es necesario analizar y evaluar qué términos son los más adecuados.⁴² Sin embargo, me parece que estos prejuicios y estereotipos no dejarán de reproducirse simplemente por dejar de usar la palabra *negro*, término que además algunos grupos han retomado como parte fundamental de su identidad. En cambio, urge realizar libros, revistas, programas de televisión y radio, así como proyectos educativos y de difusión, que trabajen el tema de las poblaciones de origen africano en México. Estos medios deben estar destinados no sólo a adultos, sino a niños y adolescentes.

No es mi intención profundizar sobre aspectos personales, pero haré una breve precisión que considero necesaria y que sirve de ejemplo para comprender la complejidad de la identidad social. Ello responde a la sugerencia que Jesús Ruvalcaba hace en una de sus obras, donde destaca la importancia de mantener la intimidad de la vida privada del investigador, pero sin olvidar que somos entes íntegros que relacionamos el ámbito académico y el privado.⁴³ Así, debo señalar que en mi caso personal, en términos estrictos, quizás se me debe considerar *euroasiaindoafromexicana* -aclaro que el orden en el que coloqué los prefijos no altera el producto-. Podría también decirse que soy *peruargenmexicana*. Pero creo que lo más adecuado es simplemente señalar que soy mexicana, de madre peruana y

⁴² María Elisa Velázquez y Odile Hoffmann, "Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología", en *Diario de Campo*, Boletín interno de investigadores del área de antropología, Marzo-Abril, núm. 91, México, 2007, pp. 62-69

⁴³ Jesús Ruvalcaba, *Ética, compromiso y metodología: el fundamento de las Ciencias Sociales*, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008, p.110

padre argentino, descendiente de bisabuelos chinos, catalanes, judíos, africanos, guaraníes, y quién sabe si la memoria familiar haya olvidado algún pueblo. Del mismo modo, quizás muchos *afromexicanos* debiesen ser llamados con una palabra más larga, y lo mismo puede decirse de los indios, y de todos los mexicanos en general. Por ello, creo que el elemento decisivo de la categorización reside en la autodenominación, misma que se ve afectada por la forma en la que los *otros* y el resto del *nosotros*, nos ven en tanto individuos, y en tanto parte de un grupo.

Por supuesto que mi situación personal podría implicar un sesgo en el análisis que hago sobre la identidad social y las relaciones familiares, y debo aclarar que en todo sentido procuré que mi trabajo etnohistórico no se viera afectado. De hecho, quise incluir esta breve explicación no sólo para demostrar que he realizado el ejercicio que Jesús Ruvalcaba sugiere, sino también para que los lectores observen mi propia experiencia –no como un obstáculo–, sino como una de las razones por las que me interesó tanto estudiar la identidad social y las familias de aquellos *extranjeros perpetuos*: los esclavos negros de la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII.

1. Familia, niñez, identidad social y esclavitud. Marco conceptual

Pies para qué los quiero

Si tengo alas pa' volar.

FRIDA KAHLO, *DIARIO*, 1953

En algunos estudios anteriores se ha manifestado que la población negra de la Nueva España no contaba con una identidad propia¹, y que no era capaz de formar familias, sino sólo matrimonios.² Como se verá más adelante, ha habido investigaciones que aseguran lo contrario, sin embargo, hacen falta más estudios sobre los esclavos de la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII. ¿Cómo se ha conceptualizado a la familia y a la identidad social? En esta pregunta reside la clave para comprender porqué se ha hecho ese tipo de afirmaciones, y -quizás- porqué son escasos los estudios al respecto.

Existe una inmensa cantidad de estudios históricos y antropológicos sobre la familia, por lo que adentrarse en el análisis de la *familia* como concepto resulta una tarea abrumadora. Por ello, en este apartado se revisarán los aportes más significativos al respecto. Lo mismo ocurre con el concepto de identidad social, cuya complejidad muchas veces ha dificultado su investigación. Al respecto de los conceptos de infancia y niñez, aun falta bastante por estudiar, a pesar de que recientemente se ha procurado integrar el tema a las ciencias sociales.

En este capítulo se analiza la familia, la niñez, la identidad social y la esclavitud de manera conceptual, procurando integrar los aportes tanto antropológicos como históricos. Así, en ocasiones se revisan otros conceptos que se relacionan con éstos, por ejemplo, matrimonio, paternidad, maternidad, identidad personal, conciencia étnica, conciencia histórica, representaciones sociales, representaciones colectivas, aculturación, transculturación, poder y límites o fronteras étnicas.

¹ Ver: Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2ª edición, México, 1972, p.288

² Ver: *Ídem*, p.262

2. Historia y justificación ideológica de la esclavitud

*Al final de este viaje en la vida quedarán
nuestros cuerpos tendidos al sol,
como sábanas blancas después del amor.*

SILVIO RODRÍGUEZ, *AL FINAL DE ESTE VIAJE EN LA VIDA*, 1970

La esclavitud ha sido una práctica muy extendida que adquirió formas específicas en cada momento histórico y contexto social, de acuerdo a lo cual las condiciones generales de los esclavos en uno u otro ambiente fueron distintas. Algunas características generales se mantuvieron y otras se modificaron notablemente, dando a la esclavitud de cada contexto sociocultural e histórico un matiz específico. Por tanto, escribir la historia de la esclavitud no es tarea sencilla y ello rebasa los objetivos de la presente investigación.

Sin embargo, es importante incluir un breve esbozo de la historia de la esclavitud con la finalidad de comprender los antecedentes de la trata transatlántica tal como se dio en la primera mitad del siglo XVII. Por esta razón se empezará describiendo la esclavitud entre los griegos y posteriormente el caso de los romanos; a continuación se analizará la transformación que hubo durante la Edad Media cuando la servidumbre ocupó un papel preponderante, desplazando -aunque sin hacer desaparecer- a la esclavitud.

Finalmente nos ocuparemos de la trata transatlántica a lo largo del siglo XVI, y el periodo de licencias monopolistas entre 1595 y 1640. Asimismo debe considerarse la procedencia de quienes fueron esclavizados puesto que de ello se derivan otros hechos, complejizando aún más el fenómeno. Del lugar y etnia de origen dependen no sólo características socioculturales específicas sino características físicas, las cuales fueron fundamentales para la forma específica de la esclavitud africana en América.

El tráfico de esclavos no representa únicamente un evento económico, social y político, se trata también de la expresión de una cierta ideología en la cual la reificación de algunos seres humanos se encuentra justificada. Para comprender el sustento ideológico que tuvo la compra y venta de seres humanos en el contexto cristiano de las colonias hispanoamericanas,

resulta fundamental analizar aquellas justificaciones que históricamente se han dado a la esclavitud; desde el tiempo de los griegos, los romanos, durante la Edad Media y hasta los siglos de la expansión europea.

2.1 La esclavitud entre los griegos y los romanos

Se sabe de la existencia de esclavos “en casi todas las culturas desde épocas antiguas”,¹ por ejemplo, en Mesopotamia, en Egipto y Asia.² Sin embargo, es a partir de la esclavitud practicada por los griegos y, sobre todo, por los romanos que pueden encontrarse los antecedentes del sistema esclavista de africanos en América.³ William Philips asegura que especialmente el ejemplo de la esclavitud romana es fundamental para comprender el comercio transatlántico de seres humanos: “Los sistemas esclavistas de la Europa medieval y de principios de la Europa moderna, tanto en las metrópolis como en las colonias, tuvieron una gran deuda con Roma”.⁴ Añade que incluso “la esclavitud islámica, aunque tuvo sus orígenes en la historia de los árabes antes de la aparición del Islam, se vio afectada directamente por la experiencia romana y de forma indirecta por la experiencia cristiana”.⁵

José Antonio Saco, quien se dedicó a escribir la historia de la esclavitud en el siglo XIX, señaló que “De las fuentes que inundaron la Grecia de esclavos, la guerra fue la más copiosa de todas”.⁶ Moses Finley indica que si bien las personas que se vendían como esclavos entre los griegos habían sido obtenidas en guerras, era imprescindible que los capturados se compraran para que se convirtieran en esclavos; puesto que “la guerra produce prisioneros, no esclavos”.⁷ Así, aunque a partir de las guerras se conseguían éstos, de hecho “la demanda

¹ María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, INAH- UNAM, PUEG, México, 2006, p.86

² Para mayor información acerca de la esclavitud en la Época Antigua, en diversos lugares de Europa, África y Asia, ver: José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud*, Imagen Contemporánea, Biblioteca de Clásicos Cubanos, La Habana, 2002, Vol. 1, pp. 29-140.

³ En América, antes del contacto, también se practicaba la esclavitud, aunque con algunas diferencias respecto al mundo occidental. Ver: María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano...* pp. 98-101

⁴ William Phillips, *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p.5

⁵ *Idem*

⁶ Antonio Saco, *Op. cit.*, p. 143

⁷ Moses Finley, *Esclavitud Antigua e ideología moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982, p.108

3. Las poblaciones negras de la Nueva España. Reflexiones en torno a la diversidad de identidades

*Volver a una patria sejana,
volver a una patria dividida
oscuramente deformada
por el destierro en esta tierra...
La nada es mi patria sejana.*

XAVIER VILLAUERRUTIA, *VOLVER*

¿Se puede hablar a caso de *la* población negra de la Nueva España? ¿O será necesario referirse a varias poblaciones negras? En este capítulo se busca describir y analizar algunos elementos de la vida cotidiana de los africanos y afrodescendientes en la Nueva España entre 1595 y 1640. En ocasiones se rebasa el territorio señalado, o la temporalidad, pero sólo para ahondar en algún tema en específico, puesto que el objetivo es centrarse en dicho contexto. Se tratan diversos aspectos como el trabajo, la música, los bailes y las fiestas, así como la religiosidad y las formas de liberación –que se ubican entre la transgresión y la obediencia–, manifestándose también casos de rebeldía que en este periodo ocurrieron. Todo ello con la finalidad de dar pie a la discusión en torno a la identidad social de los esclavos y su diversidad, que se presenta al término del capítulo.

3.1 Procedencia étnica de los esclavos africanos de la Nueva España del siglo XVII

En el capítulo anterior se han visto los lugares desde los cuales los esclavos empezaron un largo viaje transatlántico hacia los puertos de llegada americanos, así como algunas denominaciones que fueron adjudicadas a los africanos que llegaban a Cartagena de Indias y a Veracruz, en cuyo caso muchas veces se trataba de regiones, puertos de salida o factorías. Saber la procedencia étnica de cada uno de los africanos que llegaron al Nuevo Mundo resulta sumamente complicado, aunque se puede tener indicios sobre su origen étnico en términos generales. En numerosos documentos se indican palabras asociadas a la etnicidad de los africanos, que más bien hacen referencia a la región de la cual fueron extraídos o al puerto de salida.

4. Esclavos y esclavas de origen africano en la Ciudad de México. Construcción de una identidad social

*¿Será mía esa sombra
sin cuerpo que va pasando?*

XAVIER VILLAUERRUTIA, *NOCTURNO GRITO*

Se ha analizado la forma en la que las poblaciones negras de la Nueva España formaron grupos y compartieron una identidad social. Asimismo, se ha estudiado la posibilidad de hacer referencia a un reconocimiento mutuo (identificación), a la solidaridad y la cohesión que se dio al interior de los grupos, y a una conciencia social que implicó un sentido de pertenencia y la construcción de una identidad social. Además, resultó fundamental considerar que –por diversos motivos– las agrupaciones negras no eran simples reproducciones de las culturas africanas de origen, aunque tampoco eran sociedades completamente nuevas, dado que quienes las integraron eran seres humanos portadores de memoria, costumbres, cultura, etc.

Nótese que se ha hablado de poblaciones negras en plural, puesto que no es posible referirse a los africanos y afrodescendientes de México como una sola masa homogénea de personas. Por el contrario, es fundamental tomar en cuenta que muchas veces la formación de agrupaciones negras se dio en ámbitos regionales específicos, aunque insertos en un contexto más amplio. Estas agrupaciones no eran estáticas, sino dinámicas, por lo que en diferentes periodos pudieron tomar formas distintas.

En esta ocasión, me centraré en los pobladores africanos y afrodescendientes esclavos de la Ciudad de México, de la primera mitad del siglo XVII. Para ello, es necesario comprender las características generales del espacio en el que habitaban, así como las condiciones en las que vivían. En este sentido es fundamental considerar la convivencia cotidiana a la que se enfrentaban, tanto con personas de otros grupos o sectores, como con personas de origen africano, esclavas y libres.

Elementos importantes para ilustrar la vida cotidiana de los esclavos negros de la capital novohispana son los trabajos que realizaban, así como su participación en fiestas, en las cuales la música y el baile parecían ser importantes. Asimismo, es innegable su participación en actividades religiosas que podían variar de lo lícito a lo prohibido. En el caso de las cofradías, debe mencionarse que se trató de algo que iba más allá de lo religioso, pues también implicaba el desarrollo de una serie de relaciones sociales fundamentales. Es por ello que en momentos de tensión las hermandades se veían afectadas por las autoridades novohispanas. Así, hubo una asociación -ya fuera real o imaginada por los españoles-, entre cofradías y rebeliones.

Los alzamientos de africanos y afrodescendientes, sin duda fueron expresión de una resistencia explícita y consecuencia de un sentido de pertenencia a un grupo específico que compartía no sólo un origen relativamente común, sino condiciones de vida similares. A partir de la convivencia cotidiana de esclavos negros, morenos y mulatos, se generaron diversas relaciones sociales mediante las cuales se construyó una identidad social. Revelar el desarrollo de esta construcción, su complejidad, matices y algunas de sus consecuencias más inmediatas, es el objetivo de este capítulo.

4.1 Características generales de la Ciudad de México

Al llegar al punto más elevado del camino por donde pasamos,
descubrimos la ciudad de México y la laguna que la rodea,
y nos pareció que la íbamos a tocar con la mano,
si bien distaba todavía la llanura donde está situada.

THOMAS GAGE, 1625

A finales de 1522 Hernán Cortés decidió establecer la capital de la Nueva España en México, a pesar de las recomendaciones que se oponían a ello, en especial debido a la incomodidad de la ubicación: sobre agua.¹ Aunque él mismo prefería a Coyoacán, tomó la decisión de implantarse sobre las ruinas de Tenochtitlán para impedir su posible renacimiento. Es por esta razón que el núcleo administrativo civil y religioso se ubicó donde

¹ Ana Rita Valero de García Lascrain, *La ciudad de México-Tenochtitlán, su primera traza, 1524-1534*, Editorial Jus, México, 1991, p.70-71

5. La infancia y la niñez esclavizada de la capital novohispana

*Duerme, duerme, negrito...
y si negro no se duerme, viene diablo blanco
y ¡za! se come la patita*
CANCIÓN POPULAR. VICTOR JARA

Explicar las características generales de la infancia y la niñez esclavizada es fundamental para tener acceso a la riqueza que implica el estudio de la población negra de la Ciudad de México. Sin considerar a los niños esclavos tendremos sólo un panorama parcial de la esclavitud africana en América. Y sin embargo, es imposible desprender a la niñez de un contexto más amplio, en la cual está inmersa. Así, debe estudiarse tanto las esferas sociales, culturales e históricas donde los niños crecen, como la aportación de éstos a dichos ámbitos.

En el primer capítulo se indicaron varios procesos que Claude Meillasoux identificó con la esclavitud. Procesos a partir de los cuales los esclavos eran desocializados, desexualizados, despersonalizados y decivilizados. Como parte de ello, las personas esclavizadas no tendrían lazos paterno-filiales de la misma manera que las libres. Acerca de los nacimientos, Meillasoux advirtió que se trataba de eventos con una importante carga social, por lo que no podían ser considerados simples hechos biológicos. En este sentido, el esclavo se caracterizaría por “la ausencia de las prerrogativas asociadas con el <<nacimiento>>, evento social por medio del cual se definen la calidad y la posición de la persona”.¹ Empero, en América se mostró un interés por el bautizo de los esclavos, tanto recién nacidos como adultos. De esta manera, es posible observar la relevancia de estudiar las condiciones específicas del contexto donde se desarrolló la esclavitud, pues sólo de esa manera se puede proceder a su análisis.

La infancia y la niñez han sido entendidas de distintas maneras a lo largo de la historia y en distintos contextos culturales. Por ello, es esencial tomar en cuenta la manera en la que estos conceptos se entendían en la época colonial novohispana, y las experiencias que tenían los africanos que llegaban a América al respecto de las etapas iniciales de la vida. Además, es

¹ Claude Meillasoux, *Antropología de la Esclavitud*, Editorial Siglo XXI, México, 1990, p. 157

necesario reflexionar en torno a las condiciones generales de la niñez africana y afrodescendiente en la capital novohispana, para lo cual se han analizado las actas de bautismo de la primera mitad del siglo XVII. Con ello se ha logrado identificar información sobre el sexo de los niños esclavos, sus nombres y su calidad; asimismo se ha podido hacer comparaciones con el total de bautizados de los libros de *Bautismos de negros*, donde se registraba a negros, mulatos, mestizos y miembros de otras castas, tanto esclavos como libres.

Dado que una de las características más básicas de la esclavitud es el trabajo, se ha obtenido información sobre los amos de los bautizados, pero también se han indagado las actividades que realizaban y las formas que tuvieron los amos de sacar provecho de ellos. Al igual que los esclavos adultos, de ninguna manera deben ser considerados entes pasivos a la espera de la decisión de los amos, por el contrario, se trataba de agentes sociales activos que estaban inmersos en un contexto específico. Puesto que el ser esclavo no se trataba de un estadio estático, sino que, por el contrario, era un fenómeno dinámico, se investigó acerca de la liberación de los niños y las niñas cautivos, quiénes los liberaban y bajo qué circunstancias.

Además del ámbito laboral, el contexto más inmediato que se ha identificado es aquél que hace referencia al entorno familiar, por lo que se analiza la presencia o ausencia de padres y madres, y las características de calidad y condición de los padres. Asimismo se analizaron otros lazos de parentesco, entre los cuales se encontraba el parentesco espiritual, para lo cual se examinó la información de los padrinos y las madrinas de bautizo. No se profundiza sobre la relación entre padres e hijos, puesto que ello se tratará en el siguiente capítulo, aunque se presenta la exploración sobre las características de su entorno familiar más inmediato, explicitando el registro de sus progenitores en las actas de bautismo. Y finalmente, se presentan las reflexiones en torno a la integración de la infancia y la niñez a un grupo social determinado. De esta manera, se tiene acceso tanto a la aportación de los niños y las niñas esclavos de origen africano a un grupo social, como las implicaciones de dicho grupo social en la infancia esclavizada.

6. Del matrimonio a la conformación de familias esclavas en la Ciudad de México

*Los amores cobardes no llegan a amores ni a historias...
ni el recuerdo los puede salvar,
ni el mejor orador conjugar.*

SILVIO RODRÍGUEZ, *OLEO DE MUJER CON SOMBRERO*

Aunque Claude Meillasoux consideró a la esclavitud como la “*antítesis del parentesco*”,¹ en el caso de la ciudad de México, algunos esclavos desarrollaron relaciones conyugales y familiares. No sólo se celebraron matrimonios entre esclavos de origen africano, sino que algunos desarrollaron uniones informales. Tanto los enlaces formales como las informales son esencialmente relaciones entre adultos. Sin embargo, dado que uno de los elementos que se consideran en la presente tesis es la infancia y la niñez, deben considerarse también las relaciones familiares entre adultos y niños.

Es por ello que no sólo se analizan las características e implicaciones de las uniones entre adultos, sino también las relaciones parentales con los niños. Estas relaciones pueden ser paterno-filiales, pero también pueden ser entre padrinos y ahijados. Esto último se analizó en el capítulo anterior, ahora es momento de observar las posibles relaciones de convivencia que se dieron entre padres e hijos. Evidentemente estas relaciones fueron obstaculizadas y muchos niños permanecieron apartados de sus progenitores, como se ha señalado antes. Sin embargo, otras veces los niños pudieron desarrollar relaciones con sus padres, con padrinos y con otros adultos.

Además de lo anterior, es también fundamental analizar el compadrazgo que se generaba de las ceremonias bautismales. Se trata fundamentalmente de una relación entre adultos, pero centrada en los niños. Del análisis de este tipo de relación es posible conocer el desarrollo de un lazo parental nuevo entre los africanos, esto es, el parentesco espiritual basado en las normas y valores cristianos.

¹ Claude Meillasoux, *Antropología de la Esclavitud*, Editorial Siglo XXI, México, 1990, p.40

Para comprender la forma en la que estas normas y valores fueron adoptados y adaptados por las personas de origen africano, debe considerarse los modelos familiares y matrimoniales hegemónicos en la Nueva España, en el momento de estudio. Además de ello, debe considerarse también la experiencia que los africanos tuviesen al respecto. Ellos tenían sus propios modelos, los cuales interactuaron con los europeos y con los americanos. Pilar Gonzalbo ha señalado que “la realidad se separó del modelo y que tampoco hubo un solo tipo de familia sino una gran variedad”,² sin embargo, “la existencia de un ideal comúnmente respetado, aunque rara vez practicado, influyó en forma decisiva en el comportamiento de los novohispanos”.³

Los modelos africanos y europeos tuvieron que transformarse a partir de las normas cambiantes de la época. A pesar de que las legislaciones civiles y eclesiásticas muchas veces no se respetaban, sin duda tenían una influencia importante en la práctica cotidiana. Así, debe analizarse tanto la norma como la vida cotidiana, para con ello poder conocer las conductas que se consideraban transgresoras, las que se observaban como cotidianas y las que compartían un poco de ambas.

6.1 Modelos en torno al matrimonio y la familia en África y en la Nueva España.

Las percepciones del matrimonio y de la familia que prevalecieron en la Nueva España fueron construyéndose a partir de los modelos europeos de la época. El Concilio de Trento jugó un papel fundamental, pues con él se dieron cambios importantes. Los modelos familiares y de parentesco que había en América antes de la llegada de los españoles también afectaron las normas y percepciones que se desarrollaron en la época colonial.

El matrimonio y la familia no eran entendidos del mismo modo en Europa y África. Sobra decir que incluso al interior de los continentes había una gran diversidad. Ante la imposibilidad de profundizar sobre los modelos familiares en las distintas etnias de África y

² Pilar Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, COLMEX, México, 1998, p.293

³ *Idem.*

COMENTARIOS FINALES

En la actualidad comprendemos que no existe un único modelo de familia. Las construcciones familiares suelen ser tan complejas que se requieren amplios estudios para aproximarse a ellas. Las definiciones de familia que analicé en el primer capítulo resultan en realidad poco adecuadas para los esclavos negros de la ciudad de México, pues se basan en la coresidencia, mientras que no puede asegurarse que los integrantes de una familia esclava vivieran juntos. Sin embargo, los elementos referentes a la familia que se revisaron en el marco teórico son fundamentales. Por ejemplo, resulta de vital importancia considerar que la definición de familia es contextual,¹ que existe una relación fundamental entre las familias y la identidad social, y que al estudiar a las familias, es fundamental considerar a los niños y las niñas.

Que los esclavos de origen africano compartieran una identidad social ha sido un punto controversial. Para comprender mejor el fenómeno, presenté definiciones de identidad social, de acuerdo a las reflexiones de Carlos Rodrigues, quien identifica como elementos fundamentales de su construcción, las relaciones intersociales y la constitución de la etnia. Miguel Bartolomé rescata elementos intrasociales mediante los cuales se construye la conciencia social, lo cual implica también una conciencia histórica. La identidad social y otros procesos como la conciencia social, se relacionan con las representaciones sociales y colectivas que se construyen al interior del grupo, las cuales permiten ubicarse en su mundo y comunicarse con los demás miembros del grupo.

La etnia es definida por Rodrigues como la articulación de personas unidas históricamente y por diversas relaciones, por ejemplo, familiares y de convivencia. En un contexto como el que se ha estudiado, debe también considerarse la inserción del grupo a un sistema de relaciones desiguales donde aprenden a pensarse como diferentes. Esta etnia, de ninguna manera vive aislada, sino que los límites étnicos se construyen a partir de las interacciones con otros grupos, tal como lo señaló Frederik Barth.

¹ Robert Rowland, "Población, familia y sociedad" en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.) *Historia de la familia*, UAM-Instituto Mora, México, 1993, p.42

Claude Meillasoux y Moses Finley analizan el concepto de esclavitud a partir de la práctica esclava en diversos contextos. Meillasoux ubicó algunos elementos fundamentales como son su carácter de extranjeros perpetuos, su despersonalización, desexualización, desocialización y descivilización que se procura lograr al esclavizarlos. Por esos motivos, consideró que los esclavos eran la antítesis del parentesco, los no-nacidos y muertos en suspenso. Si bien en ocasiones podría parecernos que las condiciones de aquellos seres humanos esclavizados cumplía con las afirmaciones de Meillasoux, al analizar el fenómeno a fondo, nos daremos cuenta de que ellos mismos en tanto seres humanos buscaban contravenir esos principios, y sin duda muchas veces lo lograron. De cualquier forma ello nos permite comprender porqué algunas veces se ha dicho que los esclavos no tenían identidad social, no podían construir grupos culturales, ni tener familias e hijos.

Para ubicar las definiciones mencionadas en un contexto específico, expuse brevemente la historia de la esclavitud y las justificaciones ideológicas que han sustentado su práctica a lo largo de la historia. Mediante el análisis de los antecedentes de la práctica novohispana, es posible identificar diferencias y similitudes con las formas de esclavitud que la precedieron, sobre todo la esclavitud practicada por los griegos y romanos. Antes del siglo XV los esclavos por lo general no eran africanos, aunque hubiese algunos que sí lo eran. A partir del siglo XV, pero sobre todo en los cuatro siglos siguientes, la esclavitud adquiriría un matiz específico: se basaría en la extracción de africanos y africanas, y en su transporte a América.

En el periodo del comercio portugués, se intensificó y sistematizó la trata esclava y por primera vez, se llevaron importantes cantidades de personas de origen africano a las colonias americanas. Aunque parezca sorprendente, la Nueva España era uno de los destinos privilegiados y por ello llegaron miles de africanos en tan sólo 45 años. Aunque no se ha llegado a un acuerdo sólido sobre la cantidad exacta de los esclavos que llegaron al actual territorio mexicano, podemos estar a salvo señalando que fueron entre 32,000 y 70,000, en el periodo de 1595-1640. Los africanos transportados durante ese periodo, provenían fundamentalmente de África Central, lo cual tuvo implicaciones importantes para la composición cultural del grupo negro en América. Los africanos eran sobre todo de grupos culturales bantúes y del Congo, por lo que a pesar de la heterogeneidad que había incluso entre estos grupos, compartían también algunos elementos.

Las justificaciones ideológicas de la esclavitud reflejan representaciones sociales y colectivas en torno a los esclavos. Éstas sin duda colaboraron a establecer diferenciaciones entre los esclavos de origen africano, y quienes no lo eran. Las justificaciones para esclavizarlos eran diversas, pero en términos generales se basaban en la idea de que había diferencias entre los grupos humanos, de tal suerte que mientras algunos habían nacido para mandar, otros debían obedecer. Se creía que algunas personas eran superiores, mientras otros eran inferiores. Su inferioridad se veía reflejada en características que se les atribuía: conducta bárbara, idolatría, vicios y poca inteligencia.

Otros argumentos eran de índole religiosa, basándose en la creencia de que los africanos eran descendientes de Cam, hijo condenado por Noé; o en que los cristianos estaban destinados a salvar las almas de aquellos idólatras africanos. La esclavización, por tanto, se percibía como una obligación cristiana que tenía la intención de ayudar a que los africanos se acercaran a la fe verdadera. El color de su piel era sólo una de las pruebas de que se trataba del pueblo condenado. Por un lado estas justificaciones colaborarían a diferenciar entre africanos y no-africanos, pero también entre libres y esclavos. Este es un punto fundamental para construir límites étnicos, y uno de los elementos que participa en la construcción de la identidad social.

Pero la identidad social que se construía al interior de las poblaciones negras de la Nueva España no se basaba únicamente en aquellas justificaciones ideológicas, y en las características de los esclavos derivada de una práctica comercial específica. Por el contrario, tanto en la Nueva España como en otros lugares de América se generaron condiciones que propiciaron la construcción de una identidad social. No sólo eso, por evidente que resulte, debemos tener siempre en mente que los esclavos eran seres humanos, extraídos de su mundo social y natural, pero no por ello des-humanizados. Así, al agruparse representarían un grupo social, generadores de cultura, constructores de identidades, con historia, etc. En el tercer capítulo se muestran las condiciones generales de las poblaciones negras novohispanas, sus actividades laborales, su música, bailes y reuniones, su religiosidad, sus formas de liberación y sus rebeliones, todo ello con el objetivo de presentar ejemplos que manifiestan que reflejan identidades sociales. Como se ha mencionado, estas identidades

sociales no se basan en la homogeneidad de los africanos y sus descendientes, sino en la interacción social de personas en condiciones similares, en un contexto determinado, rescatando las similitudes dentro de la heterogeneidad, y respetando las diferencias. Es importante subrayar que se habla de poblaciones negras, en plural, puesto que no se puede hablar de un solo grupo, sino de varias poblaciones configuradas de manera local.

El caso de las cofradías que los africanos y afrodescendientes conformaban, es un excelente ejemplo de cómo podían resistir a la vez que integrarse a un grupo social global. Así, la resistencia podía ser abierta e implícita, al rebelarse o alzarse, pero también podía ser compatible con la aparente sumisión, tal como sucedía en las cofradías. Estas organizaciones implicaban, además, el desarrollo de relaciones sociales que asemejaban a la familia extensa africana en muchos sentidos, como lo ha señalado Estela Roselló. Estas relaciones sociales también tenían un papel importante en la construcción de identidades, de acuerdo a los estudios de varios investigadores, al analizar las cofradías de morenos de diversos contextos coloniales de América. El caso de la batalla de Yanga, analizada brevemente, nos revela la manera en la que esclavos del siglo XVII se agruparon y rebelaron, fundando un pueblo con normas propias.

Si en el tercer capítulo se reflexiona en torno a las poblaciones negras de la Nueva España, la esclavitud y su construcción de identidades, en el cuarto capítulo se lleva esa reflexión a un contexto más circunscrito: la capital novohispana. La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII fue un contexto complejo, no sólo por su carácter urbano sino además por su riqueza como centro político, administrativo, económico y religioso; por la diversidad de su población; así como por las condiciones de movilidad a las que los esclavos estaban expuestos.

Las cofradías de morenos de la capital novohispana y las rebeliones que ocurrieron en la primera mitad del siglo XVII, reflejan la identidad social que construía la población negra de este contexto, en específico los esclavos. Había numerosas cofradías en la ciudad y sin duda cada una tenía su dinámica propia, pero formaba parte de las organizaciones religiosas en las que participaban los negros y mulatos, y a partir de las cuales podían integrarse a las actividades que la sociedad novohispana dictaba en su conjunto, a la vez que desarrollaban

relaciones sociales entre sí y un sentimiento de pertenencia a un grupo específico y diferenciado. Así, estas cofradías pueden también considerarse elementos constitutivos de la identidad y de las fronteras étnicas del grupo de origen africano, y esclavo de la capital en dicho periodo.

Los alzamientos de personas de origen africano en el siglo XVII muestran la posibilidad que tenían de agruparse y organizarse con un objetivo específico. Es importante señalar que desde el siglo XVI los negros y mulatos de la ciudad de México se habían rebelado, ocasionando que los españoles los persiguieran y en muchos casos los apresaran y ejecutaran. En la primera mitad del siglo XVII se realizaron otros motines en la capital novohispana, y aunque para algunos se trató de simples rumores, las ordenanzas que se dictaron para controlarlos son expresión del temor que tuvieron las autoridades de la época. Además, varios relatos de la época concuerdan con la emisión de dichas ordenanzas, las cuales buscaban mantener bajo control a africanos y afrodescendientes.

No sólo mediante las cofradías y rebeliones, sino también a partir de las actividades laborales y sus reuniones, los esclavos manifestaban la construcción de una identidad social. Las relaciones sociales que establecían son innegables y si bien estaban marcadas por la diversidad y la movilidad, también es posible identificar las relaciones que se desarrollaban entre esclavos, de manera específica. Esto colabora a comprender la complejidad del proceso de construcción de una identidad social entre los esclavos de la capital novohispana en el periodo señalado.

Una vez que se identificaron los elementos constitutivos y las características del proceso de construcción de una identidad social entre los esclavos negros de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII, fue posible adentrarme en la problemática de su construcción familiar. El objetivo era analizar las relaciones familiares tanto en adultos como en niños, y comencé por el estudio de los niños y las niñas esclavos de origen africano. Dado que no existía prácticamente ningún estudio al respecto, fue necesario describir la infancia y la niñez en la época colonial, entre las poblaciones negras de América, y las características y condiciones generales de los niños esclavos de la Ciudad de México.

A pesar de lo mucho que aportaban –y aportan– en términos sociales, culturales e históricos, los niños y niñas han sido ignorados de la mayoría de las investigaciones. La niñez era un periodo sumamente relevante para la mayoría de las sociedades africanas, y su importancia no sólo se reflejó en la sobrevivencia de la palabra *muleke*, sino en la relación entre adultos y niños. Algunos eran liberados por sus padres, o por parientes, mostrando así su afecto hacia ellos. Aunque esto no siempre era posible, al menos mantenían relaciones sociales y familiares con ellos, de tal manera que difícilmente se les dejaba a su suerte. Así, se descubrió la importancia que tenían los niños y niñas para los amos, para sus padres, parientes y padrinos. Esta relevancia se refleja no sólo en las relaciones sociales que se desarrollaban entre y con ellos, sino en su integración a un grupo, en las formas en la que los amos sacaban provecho de ellos, y en cómo los adultos de origen africano formaban relaciones sociales a partir del bautizo de un niño o niña esclavo.

A partir del análisis de las actas bautismales se encontró que había más bautizadas de sexo femenino que de sexo masculino, pero la diferencia era mínima. Igualmente entre adultos, de acuerdo a los hallazgos de Hernández y Silva, los hombres solían ser más, pero la diferencia era también mínima. Por ello, puede hablarse de una semejanza entre las proporciones de hombres y de mujeres, y el hecho de que hubiese un poco más de niñas en las actas bautismales podría haber sido un factor que contribuyera a este balance en los adultos, aunque se sabe que desde África llegaban mujeres.

Además, se encontró que los niños esclavos eran calificados como negros en más ocasiones que el resto de los bautizados. No sólo eso, sino que solían ser mulatos en menos ocasiones, y también menos veces se dejaba su calidad sin especificar. Esto significa que era más común encontrar a un niño esclavo negro que a uno mulato o cuya calidad no se especificara. Los amos de estos esclavos solían ser viudas, doncellas, monjas y religiosos, autoridades como alcaldes y alguaciles, y maestros de oficios, y en muchas ocasiones pertenecían a instituciones religiosas. Algunos niños fueron puestos en hipoteca, donados o regalados, dados como parte de una dote, o simplemente vendidos. Así, el trabajo de los niños esclavos de ninguna manera se trataba de una labor de acompañamiento, sino que en muchos casos representó una actividad económica principal.

A pesar de la esclavización de los niños, algunos de ellos fueron liberados, y los que permanecían esclavos desarrollaban relaciones sociales y familiares con otros esclavos, así como con personas de otros grupos sociales. Es importante mencionar que sin duda, los niños y las niñas esclavos desarrollaron relaciones sociales con niños y adultos de su mismo grupo socioétnico, pero también con personas de calidades y condiciones distintas.

Los niños esclavos solían bautizarse sin sus padres. Aparecieron en las actas bautismales con ambos padres en 17% de las ocasiones, 3% con su madre, y mínimas cantidades con su padre únicamente o como “hijos legítimos”. En cambio, el 40% de las veces fueron hijos de la iglesia y otro 40% fueron registrados sin padres. Si estos resultados se comparan con el resto de los bautizados, se encuentra que los niños esclavos se registraban con ambos padres y como hijos de la iglesia en menos ocasiones, y se registraban sin padres en más ocasiones. Esto puede interpretarse de varias maneras. Por un lado, efectivamente podría decirse que los niños esclavos solían estar sin sus padres en más ocasiones que los niños libres, sin embargo, también es probable que los amos hayan preferido registrarlos sin padres aunque la relación entre ellos se mantuviese. Debe destacarse que un porcentaje importante –aunque de ninguna manera mayoritario–, se bautizaba con sus padres, lo cual desmiente la idea de que el estatus paternal o maternal de los esclavos no era reconocido por las autoridades novohispanas. Cuando se registraban los padres y las madres, solían ser negros y esclavos, aunque debemos tener en cuenta que en ocasiones no se especificó ni la calidad ni la condición.

En cambio, en mínimas cantidades los niños esclavos no tuvieron padrinos, el 54% tuvo ambos padrinos, el 19 % sólo padrino, y el 24% sólo madrina. Los padrinos y las madrinas solían ser negros y esclavos, aunque hubo casos cuya calidad y condición no se especificó. Hubo muy pocos padrinos o madrinas españoles. Tanto en el caso de padrinos y madrinas, como de padres y madres, en algunos casos se indicó que eran originarios de África. Es importante recordar que la cultura dictamina, estimula y organiza las actitudes emocionales en el hombre,² de tal modo que las relaciones familiares y de parentesco deben ser entendidas como un fenómeno social. Así, las relaciones entre padrinos o madrinas y sus

² Ver: Malinowski, Bronislaw, *Sex and repression in savage society*, Editorial Routledge, Londres, 1960p.214-215. Y Herskovits, *El hombre y sus obras*, FCE, México, 1987, p.321.

ahijados, implicó una relación de parentesco importante entre esclavos de origen africano. Aunque esta práctica haya sido inicialmente impuesta por los españoles, los africanos podrían haberla incorporado en su vida cotidiana, aprovechándola según sus propias necesidades. Tal como se menciona en el primer capítulo, no sólo los matrimonios, sino otros eventos son motivo de una reordenación social, y este es el caso de los bautizos, ritual asociado al nacimiento.

Como se ha visto, muchos niños esclavos fueron registrados sin padres o como hijos de la iglesia. Sin duda muchos fueron abandonados y no tuvieron nexos con personas que los cuidaran. Sin embargo, es fundamental considerar que muchos otros sí se relacionaron con sus padres, parientes y con padrinos. Los niños esclavos eran integrados a un grupo social compuesto por africanos y afrodescendientes esclavizados, en la ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVII. Este grupo mantenía firmes relaciones con africanos y afrodescendientes libres, así como con personas de otros grupos como orientales, indios, mestizos, españoles criollos y españoles peninsulares. Los esclavos de origen africano de la ciudad de México formaron grupos sociales que compartían una identidad social que les permitía reconocerse como esclavos negros o afrodescendientes, y mediante los cuales establecían relaciones sociales, formas de resistencia, de cohesión y solidaridad. La integración de la infancia y la niñez fue parte fundamental de la construcción de su identidad, y ésta fue a su vez primordial para la integración de niños y niñas.

Es durante la infancia y la niñez cuando el proceso de construcción de la identidad social comienza, incluso puede argumentarse que inicia antes del nacimiento, cuando un grupo prepara todo para recibir al nuevo ser que integrará el grupo. Así, estudiar la identidad social y la conformación familiar sin observar la infancia y la niñez representaría un grave error. Estos niños no sólo eran integrados por los adultos a un grupo específico, sino que a partir de las relaciones y de procesos complejos personales, los niños se integrarían a dicho grupo por sí mismos. La edad de un ser humano no impide su carácter de agentes sociales, de tal modo que los niños y las niñas construyen sus propias categorías, representaciones e identidades para formar parte de uno u otro grupo, todo ello dependiendo, por supuesto, de los elementos sociales, culturales, históricos y ambientales del contexto en el que se desarrollen.

Finalmente abordé las relaciones familiares entre adultos, y la convivencia entre padres e hijos que había aplazado. El último capítulo presenta información sobre el matrimonio de los adultos esclavos de origen africano en el contexto estudiado, una de las prácticas fundamentales al analizar el establecimiento de familias. No sólo los matrimonios sino las uniones informales deben considerarse. Tanto los enlaces formales como los informales se caracterizan por una gran diversidad y no es posible señalar que los esclavos sólo se unían con esclavos, pero sí puede decirse que eso era lo más común.

A pesar de los obstáculos que amos y padres ponían al libre matrimonio y uniones informales entre esclavos, la Iglesia los apoyaba, y los esclavos solían mostrar un interés por unirse que en ocasiones se vio traducido en firmes luchas por lograr que se respetara su voluntad. Así, es innegable que muchos esclavos de origen africano se casaron y se unieron de manera informal, y era común que ello sucediera entre esclavos, lo cual puede entenderse como expresión de una identidad social, a la vez que se trata de un elemento generador o constructor de la misma. Los matrimonios y las uniones informales no deben comprenderse sólo como una relación entre un hombre y una mujer, sino que también se componen por relaciones entre los contrayentes y sus testigos; y entre los novios y los amigos, parientes y conocidos de cada uno de ellos. De esta manera un enlace conyugal formal o informal, implica una importante ampliación de redes sociales. Tal como lo señalaba Radcliffe-Brown, a partir del matrimonio se da “la reordenación de la estructura social”.³

Con base en los bautizos de los libros analizados, se encontró que la mayoría de las madres esclavas tenían hijos con padres esclavos, aunque la gran cantidad de casos donde no se especifica su condición dificultan los resultados. Las pruebas estadísticas de correlación que se realizaron, revelaron una relación considerable entre la condición del padre y de la madre. Lo mismo puede decirse de la calidad de padres y madres, pues los negros solían tener hijos con negras, los mulatos con mulatas, las mestizas con mestizos, etcétera. También se observaron casos de mestizaje, pero eran menos comunes que los casos de relaciones al

³ Radcliffe-Brown, “Introducción”, en: Radcliffe-Brown y Daryll Forde (comps), *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982, p.54

interior del grupo socioétnico. A estos resultados debemos sumar la cantidad de niños y niñas cuyos padres no fueron registrados, donde podrían quedar oculto el mestizaje.

Las familias esclavas no sólo se constituían por el lazo conyugal entre adultos, sino que incluía la relación entre padres e hijos. A pesar de que este vínculo no era defendido por la Iglesia del mismo modo que el matrimonio, los esclavos estaban lejos de olvidar por ello a sus hijos. Algunos amos podrían haber colaborado a desarrollar esas relaciones por diversos motivos, y otros podrían haber intentado obstaculizar la relación. De cualquier forma en distintos documentos es posible hallar rastros de este tipo de relaciones que permiten concluir que existían a pesar de las vicisitudes. Además de las relaciones entre padres e hijos, también se encontraron documentos que revelan relaciones familiares más amplios, por ejemplo, entre abuelos y nietos, tíos y sobrinos, etc. Se presentó un caso sorprendente, en el que un amo relata que una familia de esclavos compuesta por tres generaciones se había escapado. Este ejemplo, a pesar de ser único, revela la importancia de las relaciones familiares.

Asimismo, destaca el parentesco espiritual que se generaba a partir del bautismo. Estos lazos implicaban dos tipos de relaciones fundamentales: la relación entre compadres y la relación entre padrinos y ahijados. Así, es posible analizar y observar la relación de compadrazgo que se establecía entre adultos, a partir de la celebración que involucraba a un infante, que solía ser un recién nacido. Ello revela lo que señalaba anteriormente, de que un ser humano es integrado a un grupo desde una edad temprana o incluso desde antes de nacer. Debido a que los padrinos solían compartir con los padres y los bautizados la condición, pero sobre todo, la calidad, es posible advertir la relación entre este lazo y la identidad social.

Debo confesar que me habría gustado analizar más elementos sobre los padrinos, padres y bautizados, pues confinar me a la calidad, condición y -en ocasiones- otras características básicas representa una limitación importante. Sin embargo, ello se debió a las propiedades de la fuente utilizada, pues las actas bautismales suelen presentar sólo los elementos que analicé. A pesar de ello, son una fuente fundamental para el estudio de la población novohispana en su conjunto, y la gran cantidad de actas que capturé me permitió realizar un análisis bastante sistemático. Además, las bases de datos a partir de las cuales obtuve los

resultados de estadística descriptiva, y cuando fue posible, de pruebas estadísticas más sólidas, representan un aporte significativo e innovador. Necesitaba una forma de registrar más de 4,000 actas bautismales, las cuales originalmente se presentaban en cuatro libros parroquiales –que en total sumaban más de 500 fojas manuscritas por ambos lados–, de una manera que me permitiera rescatar aquello que posteriormente analizaría. Es por ello que si bien en apariencia se trata de un análisis cuantitativo, también se trata de un análisis cualitativo, si se considera la información de los libros en su conjunto. Asimismo, complementar la información de las actas bautismales con datos de documentos inquisitoriales, de matrimonio y notariales, entre otros, implicó relacionar lo cuantitativo con lo cualitativo y obtener resultados sólidos. Estos documentos fueron analizados de manera cualitativa, y ello permitió ejemplificar y ahondar lo que las actas bautismales habían revelado.

Aunque algunas investigadoras han señalado que los esclavos no contaban con una memoria familiar sólida, o que sus construcciones familiares eran *incoherentes*, difiero tajantemente de dichos argumentos, pues a partir del análisis cuantitativo y cualitativo de un numeroso y diverso corpus documental, se halló que los esclavos de la capital novohispana en la primera mitad del siglo XVII formaban familias y establecían relaciones de parentesco espiritual. Estas familias, de ninguna manera eran corresidentes, por lo que no se trataba de comunidades domésticas, ni de familias definidas de una manera tradicional. Por el contrario, las familias de esclavos en este contexto se caracterizaban por su movilidad y por el desarrollo de relaciones entre personas que podían vivir en distintas casas. Esta distancia de ninguna manera impedía el establecimiento de familias, ni las relaciones entre los niños y sus padres, ni la construcción de una identidad social. En este trabajo se sostiene que los esclavos construían familias entre sí, formadas no sólo a partir de enlaces conyugales (formales e informales) entre adultos, sino también mediante la integración de los niños al grupo, las relaciones entre padres e hijos, relaciones entre compadres, entre padrinos y ahijados, y entre parientes diversos.

El modelo familiar africano comprendía sobre todo la familia extensa, mientras que en la Nueva España el modelo familiar europeo se centraba en la familia nuclear. Este hecho sin duda trajo consecuencias importantes en la organización parental de los africanos traídos a

América, donde debían cumplir con las normas vigentes, sin embargo, sin duda la idea de familia extensa a la que estaban acostumbrados tuvo implicaciones en la forma de organizarse. En este sentido los padrinos y las madrinas podrían haber jugado un papel fundamental, además de las relaciones entre abuelos y nietos, que algunos documentos reflejan.

El desarrollo de lazos familiares tenía una serie de implicaciones sociales, dado que a partir de ellas se ampliaban las redes sociales. Se afirma además, que los esclavos de origen africano de la Ciudad de México en el periodo indicado, tenían una identidad social –a más de que podrían haber tenido varias–. La construcción de identidades y el desarrollo de familias mantenían una relación indisoluble, y ello puede comprenderse como expresión de resistencia y de cohesión social. La relación entre identidad social y construcción familiar puede asimismo circunscribirse dentro de fenómenos complejos y paralelos como la integración a un grupo social global y la diferenciación con respecto a ese mismo grupo, formando límites étnicos basados en la distinción con respecto a los *otros* y la convivencia con ellos.

Integrar a los estudios etnohistóricos un análisis sobre el sector infantil es una necesidad urgente si deseamos ampliar nuestra visión. Asimismo estudiar el presente y el pasado de las poblaciones de origen africano debe ser materia obligada para quienes buscamos comprender la complejidad de la población que integró, e integra, el actual territorio mexicano. Analizar fenómenos como la identidad social y la familia permite observar un aspecto que se había olvidado –y que es fundamental– de aquellos africanos traídos a América y sus descendientes: su aporte social, cultural e histórico. A pesar del sufrimiento, nunca fueron simples víctimas, sino agentes sociales capaces de conmocionar al mundo al que fueron llevados, sin olvidar nunca el mundo del que provenían.

Bibliografía

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM)

Libro de Bautismo de Negros, Microfilm: Rollo 1, Caja 32, 1603-1610 (119 fojas).

Libro de Bautismo de Negros, Microfilm: Rollo 1, Caja 32, 1617-1625 (93 fojas).

Libro de Bautismo de Negros, Microfilm: Rollo 1, Caja 32, 1630-1634 (118 fojas).

Libro de Bautismo de Negros, Microfilm: Rollo 1, Caja 32, 1634-1637 (183 fojas).

Archivo General de la Nación (AGN)

Indiferente Virreinal, Caja 0665, exp. 9

Indiferente Virreinal, Caja 0906, exp. 28

Indiferente Virreinal, Caja 2299, exp. 8

Indiferente Virreinal, Caja 2475, exp. 34

Indiferente Virreinal, Caja 2831, exp. 17

Indiferente Virreinal, Caja 4120, exp. 2

Indiferente Virreinal, Caja 5424, exp. 72

Indiferente Virreinal, Caja 5593, exp. 46

Indiferente Virreinal, Caja 5695, exp. 37

Indiferente Virreinal, Caja 5727, exp. 115

Indiferente Virreinal, Caja 6486, exp. 40

Inquisición, vol. 145, exp. 9

Inquisición, vol. 145, exp. 11

Inquisición, vol. 435, exp. 154

Inquisición, vol. 283, exp. 26

Matrimonios, vol. 1, exp. 22

Matrimonios, vol. 2, exp. 10

Matrimonios, vol. 2, exp. 14

Matrimonios, vol. 5, exp. 4

Matrimonios, vol. 5, exp. 5

Matrimonios, vol. 5, exp. 9

Matrimonios, vol. 5, exp. 10

Matrimonios, vol. 5, exp. 22

Matrimonios, vol. 5, exp. 27

Matrimonios, vol. 5, exp. 28

Matrimonios, vol. 5, exp. 34

Matrimonios, vol. 5, exp. 38

Matrimonios, vol. 5, exp. 39

Matrimonios, vol. 5, exp. 41

Matrimonios, vol. 5, exp. 42

Matrimonios, vol. 5, exp. 43

Matrimonios, vol. 5, exp. 44

Matrimonios, vol. 5, exp. 45

Matrimonios, vol. 5, exp. 46
Matrimonios, vol. 5, exp. 47
Matrimonios, vol. 5, exp. 48
Matrimonios, vol. 5, exp. 49
Matrimonios, vol. 5, exp. 82
Matrimonios, vol. 5, exp. 83
Matrimonios, vol. 5, exp. 84
Matrimonios, vol. 5, exp. 85
Matrimonios, vol. 5, exp. 87
Matrimonios, vol. 5, exp. 88
Matrimonios, vol. 5, exp. 89
Matrimonios, vol. 5, exp. 94
Matrimonios, vol. 5, exp. 96
Matrimonios, vol. 5, exp. 97
Matrimonios, vol. 5, exp. 98
Matrimonios, vol. 5, exp. 100
Matrimonios, vol. 5, exp. 103
Matrimonios, vol. 7, exp. 47
Matrimonios, vol. 12, exp. 71

Ordenanzas, vol. 1, exp. 136
Ordenanzas, vol. 1, exp. 164
Ordenanzas, vol. 1, exp. s/n, f. 147 rv
Ordenanzas, vol. 1, exp. s/n, f. 148
Ordenanzas, vol. 1, exp. s/n, f. 149
Ordenanzas, vol. 1, exp. 172
Ordenanzas, vol. 1, exp. 173
Ordenanzas, vol. 1, exp. 178
Ordenanzas, vol. 4, exp. 40
Ordenanzas, vol. 4, exp. s/n, f. 41rv
Ordenanzas, vol. 4 exp. 58
Ordenanzas, vol. 4, exp. 61

Reales Cédulas (duplicados), vol. 5, exp. 643
Reales Cédulas (dupl.), vol. 5, exp. 803
Reales Cédulas (dupl.), vol. 5, exp. 763

Real Junta, volumen único, s/exp., foja 155-156

Tierras, vol. 3113, exp. 3, f. 7-11

Archivo Histórico de Notarías (AHN)

Escribano Antonio Alonso, f. 99-105.
Escribano Antonio de Villalobos, f. 207.

MEDIO ELECTRÓNICOS E INTERNET

ANTONIO GARCÍA, Guillermina “Ocupación laboral de niños y adolescentes mulatos libres en la capital virreinal, un estudio a través de escrituras notariales de 1577 a 1635”, en *Memorias del Congreso Diáspora, Nación y Diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica*, Veracruz, México, 2008.

Códice Telleriano-Remensis, lámina 45rv. En: FAMSI, http://www.famsi.org/research/loubat/Telleriano-Remensis/page_45r.jpg, consultado el 24/11/2008.

Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, 22ª edición. En: www.rae.es

INEGI, <http://www.inegi.org.mx>.

MARÍN VALENCIA, Alejandro “Los enteógenos: sincretismo religioso y nuevas opciones terapéuticas en el corregimiento de Santa Elena, Medellín (Colombia)”, en: *Memorias del XII Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad: Cambios culturales, conflictos y transformaciones religiosas*. ALER, Bogotá, 7 al 11 de julio de 2008.

Nation Master Encyclopedia, <http://www.nationmaster.com/encyclopedia/Statistical-test>, consultado en octubre-diciembre de 2008

NGOU MVE, Nicolás “Mesianismo, cofradías y resistencia en el África Bantú y América Colonial”, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaa/nico.rtf>, consultado el 9 de mayo de 2008.

PARAÍSO, Raquel “La música como herramienta y vehículo de adaptación y/o de resistencia para los afrodescendientes en la Nueva España”, en *Memorias del Congreso Diáspora, Nación y Diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica*, Veracruz, 2008

UNESCO, http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=38461&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Wikipedia, The free encyclopedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Statistical_hypothesis_testing, consultado en octubre-diciembre de 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Carlos *Breve historia de la esclavitud en el Perú*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2005

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, 2ª edición, Universidad Iberoamericana, México, 1970

_____, *La población negra de México*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1972

_____, “Nyanga, y la controversia en torno a su reducción a pueblo”, en: *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1973-1974, pp.129-135.

_____, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, INI, UV, CIESAS, FCE, México, 1994

_____, “Bailes de negros”, en: *Desacatos*, Revista de Antropología Social, CIESAS, México, Otoño, 2001, pp. 151 - 156

ALBANI, Benedetta “El matrimonio entre Roma y la Nueva España, historia y fuentes documentales (siglos XVI-SVII)”, en: Doris Bieñko y Berenise Bravo (coords.), *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas, siglos XVI-XVIII*, ENAH, Conaculta, Promep, México, 2008, pp.167-184

ALBERRO, Solange, “La sexualidad manipulada en Nueva España: Modalidades de recuperación y de adaptación frente a los Tribunales Eclesiásticos”, en: *Familia y Sexualidad en la Nueva España*, SEP, FCE, México, 1982, pp. 238-257.

_____, “Olvidar o recordar para ser”, en *La memoria y el olvido*, Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1985, p. 135-144

_____, “Las representaciones y realidades familiares de los negros bozales en la predicación de Alonso de Sandoval (Cartagena de Indias, 1627) y Nicolás Duque de Estrada (La Habana, 1796)”, en Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comp.), *La familia en el mundo iberoamericano*, IIS-UNAM, México, 1994, pp. 73-89

_____, “Negros y mulatos en los documentos inquisitoriales: rechazo e integración”, en Elsa Frost *et al*, *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, México, COLMEX y University of Arizona Press, México, 1997.

_____, “Templando destemplanzas: hechiceras veracruzanas ante el Santo Oficio de la Inquisición, siglos XVI-XVII”, en: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Seminario de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1999, pp.99-114

_____, *Inquisición y Sociedad en México, 1571-1700*, FCE, México, 2004

ÁLVAREZ CÁCERES, Rafael, *Estadística aplicada a las ciencias de la salud*, Editorial Diaz de Santos, España, 2007

ARIÈS, Philippe *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Editorial Taurus, Madrid, 1987

ARNALTE, Arturo *Los últimos esclavos de Cuba. Los niños cautivos de la goleta Batans*, Alianza Ensayo, Madrid, 2001

ATONDO RODRÍGUEZ, Ana María “De la perversión de la práctica a la perversión del discurso: la fornicación”, en: Sergio Ortega, *De la santidad ala perversión. O de por qué no se cumplía la ley de dios en la sociedad novohispana*, Ed. Grijalbo, México, 1985, pp. 129-164.

ÁVILA ESPINOSA, Felipe, “Los niños abandonados en la Casa de Niños Expósitos de la Ciudad de México: 1767-1821”, en: Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, *La familia en el mundo Iberoamericano*, UNAM, México, 1994, p. 265-310

BARTH, Frederik, “Introducción”, en: Frederik Barth (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976, pp.9-49

BARTOLOMÉ, Miguel “Conciencia étnica y autogestión indígena”, en: *Indignidad y descolonización en América Latina*, Documentos de la 2ª reunión de Barbados, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 309-324

BARTOLOMÉ, Miguel y Stefano VARESE, “Un modelo procesal para la dinámica de la pluralidad cultural”, en: Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé (coord.), *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica de Oaxaca*, INAH, México, 1986, p.447-480

BASTIDE, Roger, *Las Américas negras*, Editorial Alianza, Madrid, 1967

—————, *Las Américas negras*, Editorial Alianza, Madrid, 1969

—————, “Continuidad y discontinuidad de las sociedades y culturas afroamericanas”, *Textos en Diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*, INAH, CEMCA, IFEA, IRD, México, 2008, pp. 39-60.

BATAILLON, Claude y Helene RIVIERE DÀRC, *La ciudad de México*, SEP-Diana, México, 1979

BAZARTE, Alicia, *Las cofradías de españoles en la Ciudad de México (1526-1869)*, UAM, México, 1989

—————, “Las limosnas de las cofradías: su administración y destino”, en: Pilar Martínez López-Cano, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz (coords.) *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, UNAM, México, 1998

BEL BRAVO, María Antonia *La familia en la historia*, Ediciones Encuentro, México, 2000

BENNET, Herman, *Lovers, Family and Friends*, Tesis de doctorado, Duke University, North Carolina, 1993

—————, *Africans in Colonial Mexico, Absolutism, Christianity, and Afro-Creole Consciousness, 1670-1640*, Indiana University Press, Bloomington, 2003.

BERTAUX, Pierre, *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, 2ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1989

BONTE, Pierre y Michel IZARD, *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Editorial Akal, Barcelona, 1991

BUATU BATUBENGE, Omer “La <<relacionalidad>> étnica”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp. 227-257

CÁRDENAS SANTANA, Luz Alejandra, *Hechicería, saber y transgresión: afromestizas ante la Inquisición (Acapulco:1621-1622)*, Imp. Candy, Acapulco, 1997.

_____, “Templando destemplanzas: hechiceras veracruzanas ante el Santo Oficio de la Inquisición, siglos XVI-XVII”, en: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Seminario de Historia de las (comp.) Mentalidades, INAH, México, 1999, pp.99-114

_____, “Población de origen africano y vida cotidiana en Acapulco, siglo XVII”, ponencia presentada en el *Congreso Diáspora, Nación y Diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica*, Veracruz, 2008.

CARRASCO, Pedro “Sobre la Etnohistoria en Mesoamérica”, en: Juan Manuel Pérez Cevallos y Antonio Pérez Gollán, *La Etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*, INAH, México, 1987, pp.15-24

CASAS, Fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, estudio preliminar de Lewis Hank, vol.1, Ediciones Olimpia, México, 1981

CASTAÑEDA, Carmen “Noviazgo, esponsales y matrimonio”, *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades. INAH, México, 1994, pp.117-126

CASTILLO PALMA, Norma Angélica “Cohabitación y conflictividad entre afromestizos y nahuas en el México central”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, CCyDEL-UNAM, Guanajuato, 2005, pp. 163-186

CERTEAU, Michel de, *Historia y Psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana, 2ª edición, México, 2003, pp.23-31

CIUDAD REAL, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, Tomo 1, México, 1976.

CHIMALPÁHIN, Domingo, *Diario*, Cien de México-CONACULTA, México, 2001

Concilios Provinciales, Primero y Segundo, celebrados en la muy noble, y muy leal Ciudad de México, Presidiendo el ILLmo y Rmo. Señor D.F Alonso de Montúfar, en los años 1555, y 1565.

Concilio III Provincial Mexicano, celebrado en México el año 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, mandado observar por el gobierno español, en diversas ordenes. Publicado por Mariano Galván Rivera, México, 1859.

COOK, Sherburne y Woodrow BORAH, *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*, Tomo I, Siglo XXI, México, 1977

CORILLA MELCHOR, Ciro “Cofradías en la ciudad de Lima, siglos XVI y XVII: Racismo y conflictos étnicos”, en: Ana Cecilia Carrillo, Ciro Corilla M, Diego Lévano, Roberto Rivas,

Rosario Rivoli y Susy Sánchez. *Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú*, PUCP, Lima, 2002, pp.11-34

COROMINAS, Joan *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1961

CORREA DURÓ, Ethel “Reflexiones para el estudio sobre el desarrollo del pueblo mandé en África y Nueva España”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005

CORTÉS JÁCOME, María Elena, “Negros amancebados con indias. Siglo XVI”, en: *Familia y sexualidad en Nueva España.*, FCE, SEP, México, 1982, pp.285-293

—————, *El grupo familiar de los negros y mulatos: Discursos y comportamientos según los archivos inquisitoriales: Siglos XVI-XVIII*, Tesis Licenciatura (Licenciado en Historia)-UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1984.

—————, “La memoria familiar de los negros y mulatos. Siglos XVI-XVIII”, en *La memoria y el olvido*, Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1985, pp.125-134

—————, “No tengo más delito que haberme casado otra vez o de cómo la perversión no siempre está donde se cree”, en: Sergio Ortega (ed), *De la santidad a la perversión o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*, Enlace Grijalbo, México, 1985, pp.165-178

—————, “La mulata Leonor de Ontiveros. Su pasado familiar”, en *Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1988, pp.89-94

—————, “Los esclavos: su vida conyugal. Siglos XVI-XVII”, en: Luz María Martínez Montiel y Juan Reyes (eds.), *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, CONACULTA, Colima, 1993, pp.53-71

—————, “Los ardides de los amos: manipulación e interferencia en la vida conyugal de sus esclavos. Siglos XVI-XVII”, en: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Seminario de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1999, pp.57-76

CUCHE, Denys “Presentación del texto de Roger Bastide”, en: Elisabeth Cunin (ed.), *Textos en Diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*, INAH, CEMCA, IFEA, IRD, México, 2008, pp.31-38

DAVIDSON, David, “El control de los esclavos negros y su resistencia en el México Colonial”, en: Richard Price (comp.), *Sociedades cimarronas*, Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 79-100.

DELGADO, Buenaventura, *Historia de la infancia*, Editorial Ariel, Barcelona, 2000

DeMAUSE, Lloyd, “La evolución de la infancia”, en: Lloyd De Mause (coord.) *Historia de la infancia*, Editorial Alianza, New York, 1994, pp. 15- 92

DIAS DE OLIVEIRA, Irene, *Identidade negada e o rosto desfigurado do povo africano (os tsongas)*, Universidade Católica de Goiás, Annablaume editora, Sao Paulo, 2002

Diccionario de Autoridades, (1732) Editorial Herder, Barcelona, 1987, vol. A-C

Diccionario de Autoridades, (1732) Editorial Herder, Barcelona, 1987, vol. D-Ñ

Diccionario de Autoridades, (1732) Editorial Herder, Barcelona, 1987, vol. O-Z

DÍAZ, Gloria Leticia “Los esclavos del tomate”, en: *Proceso*, año 32, edición especial núm. 26, septiembre, México, 2009, pp.64-67

ELORZA PÉREZ-TEJEDA, Haroldo, *Estadística para las ciencias sociales y del comportamiento y de la salud*, Cengage Learning Editores, 3ª edición, México, 2008

ERIKSON, Erik, *Identidad, juventud y crisis*, Editorial Taurus, España, 1968

ESPINOZA, Mónica y Nina S de FRIEDEMANN, “Colombia: La mujer negra en la familia y en su conceptualización”, en *Contribución africana a la cultura de las Américas*, Instituto Colombiano de Antropología, COLCULTURA, Bogotá, 1993, pp. 95-114

ESTEBAN DEIVE, Carlos “Las ordenanzas sobre esclavos cimarrones de 1522”, En: *Boletín Museo del Hombre Dominicano*, Año XIX, núm. 25, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1992, pp. 133-138

FARR, Robert “De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta”, en: José Antonio Castorina, (comp.), *Representaciones sociales*, Colección Psicología Cognitiva, Cultural y Educación, Barcelona, 2003, pp. 153-176

FERKISS, VICTOR, *África en busca de una identidad*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1967

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo *El concepto de psicología colectiva*, UNAM, México, 2006, pp. 55-58.

FINLEY, Moses *Esclavitud Antigua e ideología moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982

FLORES, Julia Isabel “Procesos de construcción de identidades, estilos de vida y discriminación. Un estudio comparativo de afrodescendientes en México”, ponencia presentada en el Ciclo de Exposiciones introductorias *Caracterización y Situación del Afromexicano*, Panel II, IJJ-UNAM, México, 15 de marzo de 2007.

FOUCAULT, Michel, *La microfísica del poder*, Ediciones Piqueta, España, 1979

_____, *El orden del discurso*, 2ª. ed., Fábula Tusquets, España, 2002

FOCHER, Juan, *Manual de Bautismo de adultos y del Matrimonio de los Bautizados*, (Tzintzuntzan, 1544), Introducción de Fredo Arias de la Canal, Editorial Fuente de Afirmación Hispanista, AC., México, 1997

FOX, Robin, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Editorial Alianza, Madrid, 1979, pp.13-25

GAGE, Thomas, *Travels in the New World*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1958

—————, *Viajes en la Nueva España*, Colección Nuestros Países, Cuba, 1980

—————, *Nuevo reconocimiento de las Indias occidentales*, Conaculta, México, 1994

GÁMEZ, Tana de (coord.), *Simon and Schuster's International Dictionary*, Nueva York

GARCÍA BUSTAMANTE, Miguel, "Dos Aspectos de la esclavitud negra en Veracruz, *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1973-1974. pp.151-260

GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Viaje a Nueva España*, UNAM, México, 1976

GENNEP, Arnold van, *The rites of passage*, Phoenix Books y The University of Chicago Press, Londres, 1960

GERMETEN, Nicole von, *Black Blood Brothers. Confraternities and social mobility for Afro-mexicans*, University Press of Florida, Florida, 2006

GONZALBO AIZPURU, Pilar, "Introducción", en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.) *Historia de la familia*, UAM-Instituto Mora, México, 1993, pp. 7-28

—————, *Familia y orden colonial*, COLMEX, México, 1998

—————, "La familia novohispana y la ruptura de los modelos", en: *Colonial Latin American Review*, vol. 9, núm. 1, 2000. p. 7-19

—————, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Colegio de México, México, 2006

GONZALBO AIZPURU Pilar y Cecilia RABELL, "La familia en México", en Pablo Rodríguez, *Familia en Iberoamérica 1550-1980*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004, pp. 93-124

GONZÁLEZ MARMOLEJO, Jorge René *et al*, "Algunos grupos desviantes en el México colonial", en: *Familia y Sexualidad en la Nueva España*, SEP, FCE, México, 1982, pp.258-305.

GOUGH, Kathleen, "El origen de la familia" en: Llobera (coord.) *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Anagrama, España, 2ª edic., 1976, pp. 112-154

GUEVARA SANGINÉS, María “El proceso de liberación de los esclavos en la América Virreinal” en: Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, CCyDEL-UNAM, Guanajuato, 2005, p.111-162

GUILLAUMIN, Colette, “Raza y naturaleza. Sistema de las marcas. Idea de grupo natural y relaciones sociales”, en: Elisabeth Cunin, *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*, INAH/CEMCA/IFEA/IRD, México, 2008, pp. 61-92

HANK, Lewis, “Bartolomé de las Casas, historiador”, en Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, estudio preliminar de Lewis Hank, vol.1, Ediciones Olimpia, México, 1981, pp. IX-LXXXVI

HARRIS, Marvin, *Antropología cultural*, 2ª edición, Alianza Editorial, Madrid, 2001

HELLER, Agnes *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 1977

HERNÁNDEZ, Elizabeth y María Eugenia SILVA, *La esclavitud negra en la Ciudad de México durante el periodo 1555 a 1655 a través de los documentos notariales*. Tesis de licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, México, 1998

HERSKOVITS, Melville, *El hombre y sus obras*, FCE, México, 1987

HUMBOLDT, Alexander von, *Tablas geográficas políticas del reino de Nueva España y Correspondencia Mexicana*, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México, 1970

HYDE EGAN DE WARREN, Patricia *Matrimonio en la ciudad de México, 1568-1577. El primer libro de matrimonios de la catedral de México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, 2007

ILIFFE, John, *África. Historia de un continente*, Cambridge University, Cambridge, 1995

ISRAEL, Jonathan I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, FCE, México, 2005

IZNAGA, Diana *Transculturación en Fernando Ortiz*, Editorial de Ciencias Sociales la Habana, Cuba, 1989

JASPERS Karl, *Psicopatología general*, FCE, México, 2006

KLEIN, Herbert *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Editorial Alianza, Madrid, 1986

La Biblia Latinoamericana, Editorial Verbo Divino, Madrid, 1972

- LANDERS, Jane, "Una cruzada americana: expediciones españolas contra los cimarrones en el siglo XVII", en: Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina Colonial*, CCyDEL-UNAM, Guanajuato, 2005, p. 75-76
- LASLETT, Peter, "La historia de la familia", en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.) *Historia de la familia*, UAM-Instituto Mora, México, 1993, pp.43-70
- LAVRÍN, Asunción, "La niñez en México e Hispanoamérica: rutas de exploración", en: Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comp.), *La familia en el mundo iberoamericano*, IIS-UNAM, México, 1994, pp. 41-69
- _____, "Cofradías novohispanas: economías material y espiritual", Pilar Martínez López-Cano, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz (coords.) *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, UNAM, México, 1998
- LÉVI-STRAUSS, "La familia", en: Llobera (coord.) *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Anagrama, España, 2ª edic., 1976, pp.7-49
- LINTON, Ralph, *Cultura y personalidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992
- LLOYD, Barbara y Gerard DUVEEN, "Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social", en: Castorina, José Antonio (comp), *Representaciones sociales*, Colección Psicología cognitiva, cultural y educación, Barcelona, 2003, p. 29-40
- LOMBARDO DE RUIZ, Sonia (coord.), *El quehacer de censar: cuatro historias*, INAH, México, 2006
- LÓPEZ SERRRANO, Lilia "Población de color en la ciudad de México. Siglos XVI y XVII", en: *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA, 1993
- LOVEJOY, Paul, Lovejoy, Paul "Enslaved Africans in the Diaspora", en Paul Lovejoy (ed), *Identity in the shadow of slavery*, Continuum, Londres, 2000, pp.1-29
- _____, "Ethnic designations of the slave trade and the reconstruction of the history of transatlantic slavery", *Transatlantic Dimension of Ethnicity in the African Diaspora*, Londres, 2003, pp. 9-42
- LOVEJOY, Paul y David TROTTMAN, "Experiencias de vida y expectativas: nociones africanas sobre la esclavitud y la realidad en América", en: Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp.379-403
- MALINOWSKI, Bronislaw, *Sex and repression in savage society*, Editorial Routledge, Londres, 1960
- MARQUES DOS SANTOS, María José, *Estadística básica. Un enfoque no paramétrico*, UNAM, México, 2001

MARTÍNEZ MARIN, Carlos, “La Etnohistoria: un intento de explicación”, en *Anales de Antropología*, UNAM, N. XIII, México, 1976, pp. 161-184

MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María, *Negros en América*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992
_____, *AfroAmérica I. La ruta del esclavo*, UNAM, México, 2006

MASFERRER KAN, Elio R., “Cofradías y sociedad. Recuay y Huaraz en el siglo XVII”, en *Discusión Antropológica*, año III, Núm. 3, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1978, pp. 45-60

MASFERRER LEÓN, Cristina “Agua de blancos: bautismo de negros. Las actas bautismales de negros y castas del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México (1603-1625)”, en: Doris Bienko y Berenise Bravo (coords.), *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesíásticas, siglos XVI-XVIII*, ENAH, Conaculta, Promep, México, 2008. pp. 197-209.

McCAA, Robert, “Tratos nupciales: la constitución de uniones formales e informales en México y España, 1500-1900”, en Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, COLMEX, UNAM, México, 1996, pp 21-58

MEILLASSOUX, Claude, *Antropología de la Esclavitud*, Editorial Siglo XXI, México, 1990

MELLAFÉ, Rolando, *Breve historia de la esclavitud negra en América Latina*, SEP, México, 1973

MENTZ, Brígida von *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España: esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglo XVI a XVIII*, Ed. Porrúa, México, 1999, p. 111-171

_____, “Esclavitud en centros mineros y azucareros novohispanos. Algunas propuestas para el estudio de la multiétnicidad en el centro de México”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp. 259-284

_____, “¿Podremos superar las limitaciones de nuestro empirismo? Algunas consideraciones sobre la antropología, la historia y los procesos de investigación”, en: *Cuicuilco*, vol.1 núm.1, 1994, México, pp.39-58

MIJARES, Ivonne, *Catálogo de Protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, Vol. I y Vol. II, UNAM, México, 2005

MONDRAGON, Lourdes *Esclavos africanos en la ciudad de México. El servicio doméstico durante el siglo XVI*, Editorial Euroamericanas, México, 1999

MORENO, Isidoro, *Cofradías y hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e identidad*, Andalucía, 1985

_____, *La antigua hermandad de los negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de Historia*, Universidad de Sevilla-Consejería de Cultura de Sevilla, Sevilla, 1997

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto “Los territorios parroquiales de la Ciudad Arzobispal”, en: *Gaceta Oficial Arzobispado de México*, México, septiembre- octubre 1982, pp.151-173

MORENO NÚÑEZ, Paula *La esclavitud: sus formas, tipologías y tipos en la historia de México y el mundo*, Tesis en Etnohistoria, ENAH, junio, 2003

NAVARRETE PELÁEZ, María Cristina, “De amores y seducciones. El mestizaje en la audiencia del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII”, en: Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, CCyDEL-UNAM, Guanajuato, 2005, pp. 309-330

NAVEDA CHÁVEZ-HITA, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987

_____, “Mecanismos para la compra de libertad de los esclavos”, en: *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA, 1993, p. 89-90

_____, “Algunas consideraciones sobre matrimonios esclavos”, en: en *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1994, pp. 63-72

_____, “De San Lorenzo de los negros a los morenos de Amapa: cimarrones veracruzanos, 1609-1735”, en: Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp.157-174

NGOU-MVÉ, Nicolás, *El África Bantú en la colonización de México (1595-1640)*, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1994

_____, “Historia de la población negra en México: necesidad de un enfoque triangular”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp. 39-64

ORTEGA NORIEGA, Sergio “Los teólogos y la teología novohispana sobre el matrimonio, la familia y los comportamientos sexuales. Del Concilio de Trento al fin de la Colonia”, en: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Seminario de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1999, p.15-38

_____, “Teología novohispana sobre el matrimonio y comportamientos sexuales, 1519-1570”, en: Sergio Ortega (ed.), *De la Santidad a la perversión. O de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*, Enlace Grijalbo, México, 1986, pp. 19-48

ORTIZ, Fernando, *Los negros esclavos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987

_____, *Glosario de Afronegrismos*, Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1991

PALA, Achola y Madina LY, *La mujer africana en la sociedad precolonial*, UNESCO, Barcelona, 1982

PALMER, Colin, *Slaves of the White God. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Harvard University Press, Londres, 1976

—————, “México y la diáspora africana: algunas consideraciones metodológicas”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp.29-38

PAPALIA, Diane, et al, *Desarrollo Humano*, Mc Graw Hill, 9ª edición, México, 2005

PERALTA RIVERA, Germán, *El comercio negrero en América Latina (1595-1640)*, Editorial Universitaria, Lima, 2005

PEREREA DÍAZ, Asinara y María de los Ángeles MERIÑO FUENTES, “Esclavitud, familia y parroquia en Cuba. Otra mirada desde la microhistoria”, en *Revista Mexicana de Sociología* 68, núm.1 (enero -marzo), UNAM, México, 2006, pp.137-180

PESCADOR, Juan Javier, *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*, COLMEX, México, 1992.

POLLOCK, Linda, *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, FCE, México, 1990.

PRICE, Richard, “Introducción”, en: Richard Price (comp.), *Sociedades cimarronas*, Editorial Siglo XXI, México, 1981, pp. 11-39

PRICE, Richard y Sally PRICE, “La historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp.161-216

PROCTOR III, Frank, “La familia y la comunidad esclava en San Luis Potosí y Guanajuato, Nueva España, 1640-1750”, en: Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp.223-249.

RADCLIFFE-BROWN, “Introducción”, en: Radcliffe-Brown y Daryll Forde (comps), *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982, pp. 11-97

RESTALL, Mathew, “Conquistadores negros: africanos armados en la temprana hispanoamérica”, en: Juan Manuel de la Serna, *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, UNAM, México, 2005, p. 19-72

REYNOSO MEDINA, Araceli “Nuestra tercera raíz y los estudios sobre la presencia africana en México”, en *Poblaciones y culturas de origen africano*, María Elisa Velázquez y Ethel Correa Duró (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp.85-102

RITCHEY, Ferris J., *Estadística para las ciencias sociales*, Mc Graw Hill, México, 2008

RODRIGUEZ, Junius *Encyclopedia of slave resistance and rebellion*, Greenwood Publishing Group, EUA, 2007

RODRIGUES DE BRANDÃO, Carlos, *Identidade e etnia. Construção da pessoa e resistência cultural*, Ed. Brasiliense, Brasil, 1986

ROMERO FRIZZI, María de los Ángeles “La Etnohistoria. Reflexiones sobre el método”, en: *Vorágine Versión Etnohistórica*, núm.1, 2006, pp.6-9

ROSELLÓ SOBERÓN, Estela, *La cofradía de los negros: una ventana a la tercera raíz: El caso de San Benito de Palermo*, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, México, 1998

_____, “La Cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII”, en: María Alba Pastor y Alicia Mayer (coords.) *Formaciones religiosas en la América colonial*, UNAM, México, 2000, pp. 229-242

ROWLAND, Robert, “Población, familia y sociedad” en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (comp.) *Historia de la familia*, UAM-Instituto Mora, México, 1993, pp.31-42

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*, Editorial Taurus, México, 2005

RUVALCABA, Jesús, *Ética, compromiso y metodología: el fundamento de las Ciencias Sociales*, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008

SACO, JOSÉ ANTONIO, *Historia de la esclavitud*, Ed. Imagen Contemp., Cuba, 2002

SANDOVAL, Alonso de *Un tratado sobre la esclavitud*, Editorial Alianza, Madrid, 1987

SEED, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, CONACULTA, Editorial Alianza, México, 1991

SEGALEN, Martine, *Antropología Histórica de la Familia*, Editorial Taurus, España, 2ª edición, 1981

SERNA, Juan Manuel de la, “La esclavitud africana en la Nueva España. Un balance historiográfico comparativo”, en: Juan Manuel de la Serna (coord.), *Iglesia y sociedad en América Latina Colonial. Interpretaciones y proposiciones*, CCyDEL-UNAM, México, 1998, pp.249-284

SERRANO, Lilia “Población de color en la ciudad de México. Siglos XVI y XVII”, en: *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA, 1993, pp. 72-88

SPINDLER, George “La transmisión de la cultura”, en: Honorio Velasco, Javier García y Ángel Díaz de rada (eds.), *Lecturas de Antropología para educadores. El ámbito de la Antropología de la educación y de la Etnografía escolar*, Ed. Trotta, Madrid, 2006, pp.205-241

SWIANDON, Glenn “África en los villancicos de negro: seis ejemplos del siglo XVII”, en: Mariana Masera (coordinadora *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia*, Ed. Azul, Barcelona, 2001, pp. 40-52

THOMAS, HUGH, *La trata de esclavos*, Editorial Planeta, España, 1998

TORQUEMADA, Fray Juan de *Monarquía Indiana*, 3^o edición, UNAM, México, 1983, vol. II

TOUSSAINT Manuel, *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII*, México: UNAM, 1990

TURNER, RALPH, *Las grandes culturas de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996

VALERO DE GARCÍA LASCURAIN, Ana Rita *La ciudad de México-Tenochtitlán, su primera traza, 1524-1534*, Editorial Jus, México, 1991

VELÁZQUEZ, María Elisa, *Juan Correa. “Mulato libre, maestro de pintor”*, Círculo de Arte, México, 1998

_____, “Africanas y descendientes en la Ciudad de México del siglo XVII”, en: Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp. 211-221

_____, “Etnia, género y cultura: balance y retos historiográficos”, en: María Elisa Velázquez y Ethel Correa Duró (comp.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, pp. 119-130

_____, “Amas de leche, cocineras y vendedoras: mujeres de origen africano, trabajo y cultura en la ciudad de México durante la época colonial”, en María Elisa Velázquez y Ethel Correa, *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México, 2005, p. 341

_____, “Juntos y revueltos: oficios, espacios y comunidades domésticas de origen africano en la capital novohispana según el censo de 1753”, en: Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, CCyDEL-UNAM, Guanajuato, 2005, pp.331-346

_____, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, INAH, PUEG-UNAM, México, 2006

_____, *La huella negra en Guanajuato. Retratos de afrodescendientes de los siglos XIX y XX*, Ediciones La Rana, México, 2007

VELÁZQUEZ, María Elisa y Odile HOFFMANN, “Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología”, en *Diario de Campo*, Boletín interno de investigadores del área de antropología, Marzo-Abril, núm. 91, México, 2007, pp.62-69

VETANCOURT, Agustín de *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México*. Cuarta parte del Teatro Mexicano: de los sucesos religiosos, Copia facsimilar por Doña

María de Benavides viuda de Juan de Ribera, México, 1697, Editorial Porrúa, México, 1982, segunda edición facsimilar.

_____, *Tratado de la Ciudad de México, y las grandezas que la ilustran después que la fundaron españoles*. Editorial Porrúa, México, 1982, segunda edición facsimilar.

VILLA-FLORES, Javier “El arte de hablar por el pecho: Adivinación, ventrilocuismo y esclavitud entre mujeres africanas en Nueva España durante el siglo diecisiete”, *Itinerarios*, Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad, UNR, Año 1, Número 1, 2007, pp. 125-153

VILLAFUERTE, Lourdes, “Matrimonios y grupos sociales. Ciudad de México, siglo XVII”, en *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1994, p. 39-48

_____, “Casar y compadrear cada uno con su igual: casos de oposición al matrimonio en la Ciudad de México, 1628-1634”, en: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Seminario de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1999, pp.77-98

VINSON III, Ben, “La historia del estudio de los negros en México”, en Ben Vinson III y Bobby Vaughn, *Afroméxico*, FCE, CIDE, México, 2004, p.19-73

WILLIAMS, Philips, *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico*, Siglo XXI, Madrid, 1989

WINFIELD CAPITAINE, Fernando “Los negros en Veracruz en la etapa colonial”, en: *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, CNCA, 1993, p.133-141

WOLF, Eric, *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987

XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 1990

ZAMBRANO, Francisco y José GUTIÉRREZ, *Diccionario Biobibliográfico de la Compañía de Jesús de México*, Tomo XIV, Siglo XVII (1600-1699), Editorial Transición, México, 1975

ZAVALA, Silvio *Los esclavos indios en Nueva España*, El Colegio Nacional, México, 1994.

_____, *Una etapa en la construcción de la Catedral de México alrededor de 1585*, COLMEX, Colegio Nacional, México, 1995

ZEDILLO CASTILLO, Antonio “Presencia de África en América Latina. El caso de México”, en: *Tercer Encuentro de Afromexicanistas*, Conaculta, 1993, pp. 208-210

_____, “La música de los negros en México”, en: *Del Caribe*, Número 22, Santiago de Cuba, 1993

_____, “La presencia del negro en México y su música”, en: *Jornadas de homenaje a G. Aguirre Beltrán*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1988, pp. 67-84